

*Breves historias
metropolitanas
del
Valle de México*

Patricio Straussman

*Breves historias metropolitanas
del
Valle de México.*

*Por
Patricio Straussman.*

Ficción a la mexicana.

Para el amor de mi vida

JLRA

Por que nada de mi vida tendría sentido sin ti
mucho menos estas historias
que surgieron en nuestros viajes
al centro del amor y más allá
de tu mano.

Te amo.

Contenido

| | |
|---|----|
| <i>Prologo</i> | 5 |
| <i>Kilómetro 100</i> | 7 |
| <i>¿Por qué me fui de casa?</i> | 22 |
| <i>Tacón Dorado</i> | 35 |
| <i>Fetiches</i> | 50 |
| <i>Tollocan</i> | 59 |
| <i>Psicólogo en casa</i> | 70 |
| <i>Acapulco 7.0</i> | 77 |
| <i>Tecámac: En el fin del mundo</i> | 80 |

Breves Historias Metropolitanas del Valle de México.

© 2023 Patricio Straussman.
Todos los derechos reservados.

Prologo.

El área metropolitana del Valle de México se compone por las 16 delegaciones de la ciudad de México, 60 municipios del Estado de México y el municipio de Tizayuca en el estado de Hidalgo, alberga a más de 19 millones de habitantes, la tierra del Valle de México ha sentido por poco más de 1500 años los pies de los que se han beneficiado de los manjares que ofrecen sus recursos naturales, desde los teotihuacanos hasta los mexicas y desde las embotelladoras de agua y refresco hasta las transnacionales.

Es un hecho de que la ficción se crea en países de primer mundo porque allá las cosas increíbles sólo son creíbles en películas y libros inventadas por alguien, pero en México y quizá en Latinoamérica la ficción no existe porque todos los días vivimos una historia de ficción, este libro te hará sentir que vives en él, por lo que algunos eventos serán particulares para ti y quizá pienses "eso no tiene congruencia porque las cosas pasaron en tal fecha o en tal lugar" cuando experimentes esa sensación recuerda que es un libro de ficción, lo que habita en las siguientes páginas no es real... ¿O sí?

Kilometro 100

Powered by
Breves historias metropolitanas del Valle de México.



Kilómetro 100.

Ella siempre había querido vivir en una unidad habitacional, le gustaba el concepto, junto a la puerta blanca de la entrada, colgando de la pared estaba el llavero, las paredes tenían muchos porta retratos con fotografías de ella y de él, de sus hermanos y de sus gatos, todo estaba en su lugar, impecable, los sillones era de color lila, la alfombra también, el comedor era de madera pintado de blanco con cristales en la mesa, la cocina al igual que todas las casas de unidad era pequeña, con muebles blancos y vajilla lila también, el color favorito de él, tostador color cromo, licuadora roja y refrigerador.

Había dos habitaciones arriba, una sala de estudio y dos baños, sin duda era una casa bonita y quizá un poco costosa, tenían 4 gatos, el nene, el bebé, la beba y a la niña, blanco con gris, naranja, blanca y atigrada.

El baño tenía cancel de vidrio y un tapete afelpado, no había manchas de jabón ni marcas de agua, el portarrollos se colgaba del depósito del agua, había dos cepillos de dientes y un peine, no había más ni menos, las cosas eran las necesarias para vivir. Todas las cortinas ese día eran azul rey, las sábanas también y el edredón era rosa.

Los gatos dormían en los pies, Joaquín desde el primer día que durmió con Shelley dormía con su brazo derecho sobre el pecho de ella.

Shelley todos los días despertaba una hora antes que Joaquín, sentía la necesidad de darle en absoluto todas las atenciones necesarias para que el pudiese hacer más que excelente su trabajo, para ella era muy importante el trabajo de él, cómo si su empleo fuera un logro de ella también, como si con eso ella tuviese algo de que admirarse a sí misma, además de vivir agradecida por la casa tan hermosa que tenían.

Quitó el brazo de Joaquín muy despacio, se deslizó como pluma por la cama y se incorporó, puso sus pantuflas de rayas negras con blancas y bajó por la escalera a la cocina, el nene y el bebé naranja la siguieron, quizá porque la querían, quizá porque querían desayuno, sirvió café, puso un poco de leche y metió el plato de los gatos 10 segundos al microondas, ambos comenzaron a maullar hasta

que el plato bajó al suelo, metió el pan al tostador, prendió la estufa, en el sartén de teflón puso 4 tiras de tocino y en otro comenzó a preparar huevos.

Shelley se despertó ese día más feliz que otros días, desde que era niña ella y su hermana Vianey escuchaban música de la avanzada regia así como otros músicos de Nuevo León, ese era el motivo por el que siempre había querido conocer Monterrey y toda su área metropolitana. Cuando a Joaquín le marcaron de su empresa para decirle que iría a trabajar para allá unas semanas no dudó un momento en llevar a Shelley con él; Él conocía todo de ella, sabía que la haría muy feliz, además de que eran casi 5 semanas sin ella, la extrañaría muchísimo, le haría falta en las noches y en las mañanas, le haría falta con el calor y por supuesto su copiloto, desde que comenzó a conducir ella siempre había sido su copiloto.

Volvió a la habitación, revisó que no faltara nada en las maletas que tenía hechas un día atrás, se quitó el pijama, se puso ropa cómoda, jeans ajustados y una blusa negra de mangas cortas, pese a estar cómoda la ropa mostraba su cadera y su busto, puso un poco de mascara en sus pestañas, ató su cabello ondulado y castaño, se recostó junto a él y con un beso en su frente lo despertó, abrió sus ojos, sonrió y la besó.

— Te espero en el comedor – dijo Shelley levantándose de la cama.

— Gracias azuquitar – respondió Joaquín incorporándose.

El reloj marcó las 7 de la mañana, las maletas ya estaban arriba del auto, Shelley también, Joaquín subió poniéndose el cubrebocas y comenzaron su viaje desde Coacalco hasta Monterrey, cruzaron la calle Clemátides, se incorporaron al circuito exterior mexiquense y tomaron la salida a la autopista México – Querétaro. La luz comenzaba a cambiar kilómetro a kilómetro. Atravesaron Querétaro, un pedazo de Hidalgo y Guanajuato, el cielo estaba despejado y las nubes blancas, entrando a San Luis Potosí el clima, la luz y el paisaje cambiaron por completo, la luz se hizo amarilla, los árboles se transformaron en yucas, las montañas cambiaron de color y forma, parecían hechas de arena.

El remedio de las abuelitas “hacer pipí antes de salir” funciona y muy bien, condujeron 6 horas sin parar hasta San Luis Potosí, fue entonces cuando Shelley por fin tuvo ganas de ir al baño en el

kilómetro 100 de la carretera federal 57 poco antes del entronque con Matehuala, se detuvieron en una estación de combustible.

Bajó del coche, tenía muchas ganas de hacer del baño, puso un pie afuera y se dirigió al baño, caminó retumbando a cada paso, cerró la puerta de retrete y mientras hacía lo suyo escuchaba los autos pasar por la carretera de afuera, escuchaba a los camiones detenerse a la estación, lavó sus manos, volvió a colocar el cubrebocas en su cara, salió de los baños y acompañada de las montañas y los campos abiertos de San Luis Potosí un golpe seco y profundo azotó a su estómago cuando miro el auto de su esposo incorporarse a la carretera, dejándola ahí sola.

Pensó, que tal vez iría por algo de comer, que en 30 minutos volvería, le diría *azuquitar* y continuarían el viaje tan deseado por ella a Monterrey.

Dieron las 2 de la tarde, los autos no dejaban de pasar, no había rastros de Joaquín, “ya volverá” decía una y otra vez en su mente, cayó la noche, no sabía qué hora era, por fortuna era agosto y no hacia tanto frío, intentó dormir sentada en la banqueta, pero era inútil, estaba cada vez más ansiosa.

Amaneció, Joaquín no venía y no quería irse de ahí, pues detestaba pensar en que él llegaba y ella no estaba, decidió intentarse comunicar, había dejado el smartphone en el coche, no tenía dinero ni posibilidades, sólo Joaquín sabía dónde estaba y eso esperanzada a que haya prestado atención al kilómetro de la carretera, todos eran extraños, era un lugar extraño, estaba tan lejos de casa, en casa sabría qué hacer y adónde ir, sin embargo, ahí sólo había sanitarios, combustible, una tienda de conveniencia y montañas.

Pasaron al menos dos días y Joaquín no volvía, el calor comenzaba a volverse incomodo, se sentía sucia, iba al sanitario, mojaba un poco de papel higiénico y limpiaba su cuerpo, mojaba su cabello, y aprovechaba para beber agua del grifo, cada vez sentía más sed, iba y volvía del sanitario. Sentada en la acera en un poco de sombra junto al bote de basura de la tienda, observó a una mujer beber un envase completo de agua y tirarlo al basurero, subir a su auto y continuar su viaje, Shelley se levantó, recogió el envase vacío, lo llevó al baño y con un poco de shampoo para manos lo lavó y llenó de agua, fue un placer beber agua desde un envase y no del grifo.

Pasaron otros dos días, su vida comenzaba a tener rutina, en las mañanas y en la noche se lavaba en el baño, bebía agua de su botella nueva, se sentaba junto al bote de basura y ahí esperaba a que

Joaquín regresara, pensaba en las disculpas infinitas que pediría, pensaba en que quizás sí estaba loco y después nada de lo que pensaba tenía sentido. Contaba los coches pasar, miraba las nubes moverse y dejar el cielo azul. Inmersa en esos pensamientos se travesó por su mente el pensamiento más grandioso: *Gente de mi estado podría ayudarme*. Veía coches que venían de Guanajuato, Nuevo León, alguno que otro de Coahuila y por supuesto de la Ciudad de México. El primer auto que vio para su suerte venía de Estado de México, al verlo se sintió en casa, se acercó al conductor le dijo –*disculpa* – y pareció que ni siquiera la escuchó, siguió de frente como si no existiera, horas más tarde llegó otro de la Ciudad de México y el escenario fue el mismo, llegó otro y otro y otro, el escenario se repetía, empezó a pensar que su gente no era muy amable y que quizás por eso en el interior de la república no nos quieren. Decepcionada de su propia gente comenzó a pedir ayuda a cualquiera que pasara, comenzaba a perder la cuenta de los días hasta que una camioneta extrañamente proveniente de Durango se detuvo, un joven esbelto de jeans azules, camiseta gris Oxford, de 1.85 de altura y 75 kg bajó hablando por teléfono, ella se acercó, esperó a que saliera del baño y habló con él, el joven se detuvo y después de tanto escuchó las palabras que tanto anhelaba.

— Claro, ¿Cómo te puedo ayudar? – dijo con voz clara, como de radio comercial.

— Me... - titubeaba por la emoción de ser escuchada – me dejarías hacer una llamada.

— Claro, ¿Cuál es el número?

El mundo se centrifugó a ese punto exacto en donde estaban sus pies, la humanidad entera se quedó en silencio, como si Jehová nunca hubiese dicho que se hiciera el ruido, el corazón se le entumió como si no lo hubiera usado en años, su mirada regreso a los ojos del joven como los perros miran los coches antes de ser atropellados.

— No lo sé – respondió ella hecha por dentro pedazos.

No sabía ningún número de memoria, todos los números telefónicos, direcciones y personas alrededor de su vida estaban sanas y salvas en los 128 Gigabits de memoria interna de su smartphone.

— Lo siento mucho, pero tengo que irme – dijo el joven al ver que ella estaba completamente en shock, no quería problemas que no fueran suyos y menos por intentar ayudar a alguien en la carretera.

Subió a su camioneta y siguió su camino mientras ella lo miraba alejarse en la misma dirección que su marido.

Quería gritar, revolcarse en la acera, tenía un inmenso coraje y a la vez el corazón roto. *¿Por qué Joaquín se fue? No lo entiendo, quizás ya no me ama, quizás lleva meses sin amarme, quizás nunca fui suficiente para él, no tenía por qué dejarme aquí, bastaba con que terminara conmigo, yo habría firmado el divorcio, no me hubiera llevado a los gatos, se los hubiera dejado, sólo hubiese tomado mi ropa y me habría ido con mi hermana. ¿Por qué me hizo esto si tanto lo amo? Dijo que me amaba, lo decía todas las noches antes de dormir, extraño que llegue la noche y ambos estemos acostados en la cama revisando redes sociales desde el smartphone, siempre fue mi momento favorito del día, extraño poner su lunch para el trabajo y llamarle a las 3 de la tarde para saber si vendrá a cenar, su voz en la bocina diciéndome azuquitar. ¡¿Por qué carajo me haces esto Joaquín?!*

El dolor en la garganta se le hacía cada vez más extenso, comenzó a llorar, su cubrebocas se llenó de mucosidad y lágrimas, se lo quitó, si no moría de hambre moriría de COVID-19, pensó en el hambre, comenzó el hambre, pensó también en que pudo abrir su perfil y publicar donde estaba, con suerte alguno de sus 350 amigos lo vería, con suerte alguien vendría por ella. *Pendeja, pendeja, decía una y otra vez, se tomaba el cabello por mechones y lo jalaba como si sentir ese dolor la tranquilizara.*

Después de horas inmersa en coraje y emociones se quedó dormida junto al bote de basura de la tienda de conveniencia.

- ¿Cuándo te vas a ir?
- El martes, salimos en la mañana – respondió por la bocina del teléfono.
- Que gusto me da, se lo merece, es muy bueno en su trabajo. ¿Cuánto tiempo estarán en Nuevo León?
- Poco más de un mes, voy a extrañarte mucho, pero podemos hacer videollamadas, siempre he querido conocer la parte norte del país.
- Vayan con cuidado.
- Te quiero.

Un te quiero fueron las últimas palabras que Shelley, llamada así por el gran amor a la literatura que su padre tenía, dijo a su hermana dos semanas antes de aparecer en los carteles de desaparecida del Valle de México, Querétaro, Guanajuato, San Luis Potosí y Nuevo León. Salio de viaje con su esposo Joaquín a inicios de agosto, que Shelley no se comunicara durante las primeras 24 horas no llamó la atención, pues en auto es un viaje de entre 9 y 14 horas, además de que para Shelley, Joaquín lo era todo, destinaba mucho tiempo para estar con él y nada la interrumpía, sin embargo, llegó el miércoles 4 de agosto y Shelley aún no se comunicaba, eran muy unidas, por lo que comenzó a ser extraño, el jueves Vianey intentó comunicarse, su número daba timbre, pero no respondía, llamó a Joaquín 24 veces hasta que respondió, dijo que Shelley estaba en el sanitario, pero Vianey no lo creyó, sabía que su hermana no estaba con él, no sabía de qué forma lo sabía, pero lo sabía, como si aquel sexto sentido existiera.

Shelley no era así, ella jamás dejaría su smartphone, toda su vida estaba en ese dispositivo, Shelley jamás no la llamaría, jamás iría a dormirse sin despedirse, a cada hora, a cada segundo de cada día que pasaba, Vianey estaba más alerta y angustiada.

— ¡Joaquín! Si no sé nada de mi hermana de aquí a mañana ahora sí procederé legalmente – dijo por teléfono – me escuchas... te – terminó de decir cuando Joaquín había colgado – ¡Maldita sea! – exclamó aventando el teléfono al suelo perpetuada en coraje, sabía que su hermana de ninguna manera estaba bien.

No esperó un minuto más, de inmediato salió con rumbo a la procuraduría a realizar su denuncia por persona desaparecida, le correspondía la fiscalía de Cuautitlán, la mandaron al edificio rosa y del edificio rosa de nuevo a la fiscalía. Al cabo de 6 horas pudo hacer su denuncia y levantar la alerta de persona desaparecida, el abogado que la atendió recomendó poner alerta en los otros 5 estados: Hidalgo, Querétaro, Guanajuato, San Luis Potosí y Nuevo León. Eso la ponía aún más ansiosa e incontrolable, no soportaba [¿y quién sí?] el hecho de que quizás su hermana estaba tirada en alguna zanja del país lejos de ella, 5 estados y más de 800 kilómetros complicaban todo, moría de coraje y de miedo, Shelley definitivamente no merecía eso [¿Y quién sí?, Ninguna].

En 2017 con motivo del Día de la Mujer las marchas feministas estuvieron de a peso, Vianey nunca tuvo una posición al respecto, creía que no era su lucha, sin embargo, tampoco opinaba al respecto,

pero ese día, precisamente ese día, al salir de la fiscalía de Cuautitlán deseó tener una opinión, deseó que hubiera sido su lucha, no en ese momento, sino en 2017 cuando aún podía ver y abrazar a su hermana.

A través de redes sociales, Vianey y su hermano menor Cecilio comenzaron a compartir detalles del viaje, de Joaquín y de su empresa. Al siguiente día, la empresa se manifestó en contra y les dio la información del hotel donde se alojaba Joaquín. Vianey se comunicó con la fiscalía de Nuevo León para solicitar las cintas de seguridad, pasando el fin de semana las obtuvieron. Joaquín había llegado solo. También encontraron las citas de la autopista México-Querétaro, Shelley aún estaba en el auto. Esas fueron las únicas cintas que lograron obtener, pero fue suficiente para dar prisión preventiva a Joaquín.

Dos patrullas llegaron a las inmediaciones del hotel en la calle Mier en Monterrey Centro. Desde el octavo piso Joaquín vio el ajetreo afuera, tomó sus cigarrillos, cubrebocas, dinero, llaves e identificaciones y bajó hasta el estacionamiento. Estuvo pensándolo mucho en la puerta de su vehículo, fue ahí en donde los oficiales lo arrestaron.

— ¡Se los juro que no la maté!, ¡es el amor de mi vida!, ¡no la maté!

Joaquín gritaba desesperado, lo sujetaban fuertemente conduciéndolo hacia la patrulla, sus pies iban arrastrando sobre el piso como si de un costal se tratara, traía la corbata negra floja alrededor del cuello, llevaba el cubrebocas chueco, eran casi las 11 de la noche del 18 de agosto del 2021, el calor más la adrenalina hicieron que el sudor cayera desde su frente al suelo, pesaba 80 kilos, media un metro con setentaicinco centímetros, en noviembre cumpliría 30 años, ganaba un buen salario y estaba en la mejor etapa de su vida.

— Puedes sentarte – dijo el oficial el entrar a la sala color caqui de interrogatorios.

— Se lo juro que no le puse ni un dedo encima, jamás en estos 3 años de matrimonio la he violentado – dijo jadeando con las manos esposadas con un cincho de plástico que le irritaba la piel con el sudor.

El oficial se acercó a él extrañamente sin ningún gesto en su cara, sacó unas tijeras de mango naranja de la bolsa trasera del pantalón y cortó el cincho.

— Se lo juro, no la toqué — decía jadeando con aquel tono como cuando perdimos la batalla, sentía que no lo escuchaba.

— Está bien — respondió con su acento norteño — entonces ¿Dónde está?

— No... lo sé — dijo murmurando.

— Ah... no lo sabes... - respondió el oficial un poco sarcástico.

— No.

— Déjame ver si entendí. Saliste de casa con ella el martes 3 de agosto del 2021 a las 7 de la mañana, pasaste la caseta de cobro de Palmillas de la autopista México – Querétaro ese mismo día a las 8:30, pasaste con ella a una estación de combustible en Guanajuato a las 11:58 AM, y llegaste a la ciudad de Monterrey a las 18:38 solo, ¿en dónde se quedó?

— No lo sé.

— Bueno — dijo jalando sus manos hacia él, esposándolo de nuevo con otro cincho — hasta que sepas donde se quedó volveremos a hablar.

Había perdido la noción del tiempo, habían pasado tres semanas, su cuerpo estaba en sus últimos suspiros, bebía agua de la botella que sacó del basurero, tenía frío, no sabía con exactitud porqué, se acostó con el rostro viendo hacia el asfalto de la carretera, veía el calor que emanaba el suelo, sin embargo, ella temblaba de frío, todo su cuerpo dolía, cerraba los ojos y desaparecía el dolor, de pronto los volvía a abrir, no quería separarse de su conciencia o alma, cómo le llamen, cada que cerraba los ojos se sentía cada vez más lejos de este mundo terrenal, había una voz en su cabeza que cada vez se hacía más fuerte con un *ya viene* y balbuceaba diciendo — Vianey, ya viene, Vianey, ya viene — cerró los ojos.

Era de noche, sólo se veían las luces de los coches que pasaban cada 20 minutos, los grillos cantaban, despertó al sonar de las patrullas, se acercaban, una patrulla se estacionó enfrente de la tienda de conveniencia, del auto bajó una mujer, reconocía esos zapatos de charol y esas pisadas, al subir la mirada Vianey estaba ahí, corrió a abrazarla.

—Te buscamos por todas partes, la publicación que hiciste en tus redes sociales nos ayudó a dar contigo — dijo Vianey abrazándola y llorando.

Estaba tan feliz, la habían encontrado, la tortura había acabado, se acabó el calor, regresaría a casa, de nuevo vería el mercado de Villa de las flores, el bulevar, el tianguis del jueves, las vías en Tultitlán, por fin iría a San Martín de las Pirámides a dar un paseo en globo, haría todo aquello que siempre había querido hacer y que no había valorado hasta ese entonces, regresaría a casa, vería de nuevo a sus gatos.

Abrió los ojos, el dolor había vuelto, el calor del asfalto también, el frío, Vianey no estaba... Seguía ahí, sucia, andrajosa, adolorida, con el cabello enredado y balbuceando –ya viene Vianey, ya viene–

Evitó dormirse de nuevo, no quería separarse del suelo, pensaba en esa canción de Mon Laferte, “tu falta de querer”, pensó que seguramente así se sentía ella cuando la escribió, porque ella se sentía así en ese momento, abandonada, en la carretera, sintiendo la muerte cada vez más cerca, recordando a sus gatos, pensando en que jamás habría hecho daño a Joaquín y en ¿Por qué el a mí sí?

Comenzó a cantar en su cabeza, la versión acústica en la que está acompañada de su perrito y su gatito publicada en agosto de 2014, antes del primer coro las lágrimas comenzaron a brotar de sus ojos, no tenía fuerzas para contenerlas, jamás pensó morir en manos de Joaquín, jamás pensó en como moriría, siempre fue una persona feliz, la muerte no era un pensamiento recurrente en su mente, sin embargo, estaba ahí, de frente a frente con ella a los 25 años.

Cecilio, su hermano menor venía a su mente, lo recordaba cuando nació, sus risos, sus zapatitos de bebé, la ropita tejida que le puso su mamá cuando salió del hospital, sus recuerdos de él eran tan claros que parecía que no habían pasado 20 años de haberlo visto por primera vez, pensaba que era todo un honor haber sido su hermana, estaba orgullosa de él, le dolía la garganta al saber que no se lo podría decir, ató a su mente la sonrisa interminable de Cecilio, más lágrimas se hicieron presentes, pensó en Vianey, en las mañanas del 2003 mirando las caricaturas en el sofá con la pijama puesta, escuchando al Gran Silencio y Plastilina Mosh de los discos de papá, pensaba en ella así como la miró la última vez, frente a la puerta de su casa viendo como el auto se alejaba despidiéndola hasta verla desparecer, pensaba en lo mucho que estaban sufriendo al no saber nada de ella, en que quizás su mundo se venía abajo, al menos así sería si alguno de los dos le faltara, se

aferraba al suelo, quería una vez más volver a abrazar a sus hermanos, ver Harry Potter en la cama hasta quedarse dormidos, cantar, fumar un último cigarrillo, charlar de poemas, perros y gatos, salir en las fotos de graduación de Cecilio, conocer a los hijos de Vianey; su deseo más profundo en ese momento era que al menos encontraran su cuerpo y tener una tumba en donde poder reunir cada año a sus hermanos, si existía dios, sólo eso le pedía. Sentía la muerte cada vez más cerca.

Seguía balbuceando recordando a su hermano – Cecilio ya viene, ya viene, Cecilio, ya viene – después de la segunda estrofa comenzó a perder la batalla, dejó de tener miedo y entonces fue un alivió dejar ese dolor reposando ahí en la acera de la tienda de conveniencia, mirando las montañas que parecían de arena, pensando en cómo hubiera sido llegar a Monterrey, mirar desde lo lejos el cerro de la silla, la torre del Obispado, el parque fundidora, conocer Guadalupe, Av. Garza Sada, Cadereyta, mirar la sierra de Santa Catarina y las montañas al rededor. La canción estaba acabando, el sonido de los acordes de la guitarra también.

Abrió los ojos una vez más y las montañas de arena se convirtieron en su abismo celestial.

— ¿Con Vianey Salazar?

— Ella habla.

— Soy el Dr. Vladimir Vilchis, soy el director del servicio médico forense del estado de San Luis Potosí, me comunicó para informarle que tenemos un cuerpo con algunas características semejantes a una persona que usted dio de alta como desaparecida.

En sus pupilas el mundo retrocedió desde el siglo XXI hasta los primeros estromatolitos, con el teléfono en la mano, sin poder respirar miraba la pared blanca de su cocina y repetía en su cabeza: *semejantes, semejantes, de ninguna manera es ella*. Sabía que sí era ella, sólo había una breve posibilidad de que las cosas no fueran así.

— ¿Vianey está ahí? – dijo su interlocutor al teléfono.

— Lo siento – respondió regresando en sí –

—Necesitamos que venga lo antes posible al SEMEFO de San Luis Potosí, calle 6, número 30, San Luis Potosí Centro. Lo siento mucho.

Tomaron un vuelo a San Luis Potosí, llegarían en menos de 45 minutos.

No pasaron ni dos horas de la llamada del SEMEFO cuando Vianey y Cecilio llegaron al lugar.

Entró, escuchaba sus pasos retumbar por el pasillo, Cecilio la esperaba afuera, sabía que estaba ahí, pero se aferraba a la idea de que no era así, pensaba que se equivocaron, Shelley no era quien estaba ahí. Recordó las primeras imágenes que pasaban por la TV recién sucedido el sismo del 19 de septiembre de 2017 en CDMX, hubo un edificio en una esquina que quedó grabado el momento exacto cuando se vino abajo, exactamente igual se caía a pedazos su vida en ese instante en el que la doctora descubrió el cuerpo de Shelley postrado en la plancha.

Movió la cabeza aceptando y salió corriendo de ahí, Cecilio en cuanto la vio salir llorando sabía de qué se trataba, la abrazó y abrazados cayeron al piso de rodillas llorando hasta que lograron regresar en sí.

Cuando por fin aceptaron la realidad se encontraron con el verdadero monstruo de la muerte: el dinero.

Personal del SEMEFO les indicó que terminadas las pruebas para la investigación tendrían que conseguir una funeraria y hacer el trámite correspondiente.

Shelley se quedó en el SEMEFO mientras Cecilio y Vianey buscaron funerarias, todo se complicaba aún más con la saturación por la tercera ola de COVID-19, encontraron una, querían hacerle una sepultura, no querían incinerarla y así lo harían. En redes sociales la solidaridad fue clave para poder pagar los gastos funerarios, hubo caridad de todos lados, muchas personas estimaban a Shelley, fue por ello que Cecilio y Vianey empezaron a considerar que llorar desconsoladamente no hubiese sido algo que a Shelley le gustaría ver, Shelley hubiera aceptado la muerte como una noción natural de la vida, Shelley les hubiera dicho lo que les dijo cuando sepultaron a sus papás, "chicos, la vida se sustenta en la muerte, celebren la vida" y así lo hicieron, lo que los tres disfrutaban más que otra cosa era echar trago escuchando a sus bandas favoritas.

Los músculos de su cara se le atrofiaron en ese momento, sólo sus ojos y el nudo en su garganta respondían a las instrucciones que les daba su cerebro, no podía creerlo, *mi Shelley, por dios no, mi Shelley, mi copiloto, díganme que es una mentira todo esto que sucede*, pensaba mientras escuchaba sus pasos y los pasos de los custodios retumbar a lo largo del pasillo que daba a la salida del penal de Apodaca, iba caminando hacia su libertad física pero su mente, su alma y su espíritu se quedaron en la brevedad de la celda en la que el oficial entró a decirle que Shelley había muerto.

Hasta el clima ese sábado estaba en su contra, eran las 6 PM y de la nada el cielo se comenzó a nublar, los cigarrillos estaban aun en la bolsa de su pantalón de vestir, encendió uno y mientras contemplaba el humo dispersarse hacia el cielo pensaba en qué demonios iba a hacer, no tenía ni idea, esperaba que Shelly dijera “*ya vámonos a la casa, hay que ir a cenar, vamos a dormir*”, recargó su espalda en la pared, se deslizó hacia el suelo y perdió la batalla consigo mismo, *pero que pedazo de imbécil, podría dejar de ser tan obstinado, ¡carajo!, ¿Por qué tiene que ser así?, ¿Por qué siempre tiene que haber un malo y un bueno?, ¿Por qué me tocó ser el obstinado?, ¿Cómo demonios hace Shelly para soportar no tener razón? ¡Puta madre!*

Tiró el cigarrillo y mientras éste se consumía en el suelo Joaquín entró en catarsis, lloró como nunca había llorado en su vida, no sabía qué hacer, ¿ir a casa?, ¿en dónde estará Shelley?, no podía ir a buscar a Cecilio, además moría de miedo, su cuñado medía 2 metros. La noche llegó aproximadamente a las 8 PM, el escenario era el mismo que el de Shelley, Joaquín se había quedado dormido afuera del penal sobre la banqueta.

Bueno, supongo no puedo quedarme aquí, pensó al momento en que un policía lo despertó, se levantó y echó a andar, caminó toda la noche por la ciudad Apodaca, llegó a un parque acuático y pensaba en Shelley diciendo “*pero que calor, vamos a nadar*”, mirando hacia las albercas desoladas sujetándose de la reja de la entrada pensaba en el gesto de alegría que habría puesto ella al ver los rascacielos y el cerro de la silla desde la autopista de Saltillo, pensaba en ella imitando el jingle de radio recuerdo “*señor locutor puede hacerme el favor de decirme que horas son*”, pensaba en ella cantando canciones del Control Machete, pensaba en ella de mal humor y maldiciendo todo a su alrededor, pensaba en ella el día que se casaron, pensaba en ella, en sus gatos, en el edredón tendido en la cama, en el tapete afelpado del baño, en su almohada, quería irse a casa.

- Cecilio por favor, quisiera despedirme de ella – dijo Joaquín en la bocina del teléfono a su cuñado.
- No puedes, ni siquiera nosotros podemos, no se nos permitió tener el ataúd abierto, ¿tienes idea de cómo es morir de inanición?

No alcanzó a responder cuando Cecilio colgó el teléfono. Jamás lo había escuchado tan enfadado, usualmente Cecilio era muy pasivo, y bueno, ¿Cómo no?, sólo tenía a sus hermanas.

Su casa estaba completamente igual a como la dejó, sus gatos la buscaban, Joaquín también, recostados en la cama se le fueron esos días hasta que el teléfono volvió a sonar.

— Joaquín, estás acusado de homicidio imprudencial, tenemos audiencia el próximo lunes.

La funeraria llevó el cuerpo de Shelley a la casa deshabitada de sus papás, ahí organizaron un pequeño funeral, conectaron el estéreo con bocinas de 8 omhs y desde el smartphone pusieron canciones de sus artistas favoritos. Cecilio fue el primero el poner canciones, la primera les hizo sentir mejor, *¿A dónde van los muertos?, Mi primer amor, semillas de menta, Kinky, el Chuntaro Style, circulo de amor y tonta canción de amor, El Gran Silencio*, cantaban y lloraban, sentían a Shelley con ellos, *Belanova, Sussie 4, Los Búnkers, Panteón Rococó, fobia, Zoé, Fito Páez, la Castañeda, la Cuca*, y por supuesto, no podía faltar *Mon Laferte*. Las canciones eran tan importantes ese día, estaban seguros de que era la forma ideal de despedirla, sintieron que así fue, fue más fácil aceptar la muerte de Shelley así.

El reporte del SEMEFO indicó que la causa de muerte fue deshidratación e inanición, no encontraron señas de violación o estrangulamiento, sin embargo, comenzó el juicio contra Joaquín. Cecilio y Vianey exigían justicia.

La investigación continuó, se recopilaron videos de las autopistas, en Querétaro Shelley todavía estaba con él, recuperaron también las grabaciones de la tienda de conveniencia, Shelley llegó ahí en el auto de Joaquín, bajó al baño y él se fue, en la grabación se ve a Shelley salir del sanitario cuando Joaquín ya no estaba por lo que el cargo fue homicidio intencionado.

- ¿No dará una confesión? – preguntó el juez –

- Si, — respondió Joaquín, se aclaró la garganta, se escuchaba como si tuviese un nudo en la garganta — Shelley — titubeó — era mi azúcar — dijo llorando incontrolablemente, comenzó a gritar — ¡No! ¡Maldita sea está muerta! ¡Imbécil! — lloraba y gritaba, se aflojó la corbata y la aventó al suelo junto con todo el coraje que tenía dentro — yo la dejé ahí, habíamos discutido — sollozaba — dijo lo que las mujeres enojadas siempre dicen "déjame aquí" "bájame" y la dejé ahí, no quería discutir más con ella — comenzó a calmarse — no quería discutir — repetía — no quería discutir.
- ¿Por qué no volviste por ella?
- No lo sé, pensé que estaría bien.

Joaquín fue declarado inocente.

Vianey nunca lo creyó, Shelley no era así.

Una vez más una persona murió y nadie fue responsable, Shelley fue un cara más en un anuncio de desaparecidos, fue una cara más pegada en los postes y en el metro, fue una persona más en situación de calle, maloliente, alucinando en una banqueta, nunca sabes que es de las personas en situación de calle, probablemente tienen familia, probablemente están perdidas, quizá están enfermas, quizá no, Shelley fue víctima de la indiferencia, de la tecnología, cientos de personas que viajan, cientos de personas la vieron y la ignoraron, la indiferencia causada por la inseguridad. Fue víctima de todos ellos, de los que siguieron de frente, evitando tener problemas.

¿Por qué me fui de casa?

Powered by

Breves historias metropolitanas del Valle de México.

**Patricio
Straussman**

Para el Vitri - Vitrinas porque no creí tener tanto de ti, mucho menos creí extrañarte tanto.

Para mi padre: el disco es basura, el rock es cultura.

Para Ester.

¿Por qué me fui de casa?

Dentro de las leyendas antiguas de los pueblos originarios del Valle de México existía una acerca de un mago, un chaman que podía regresar el tiempo.

La leyenda decía que vivía cerca de la iglesia de San Pedro, en el pueblo de San Pablo, una iglesia casi tan vieja como la catedral metropolitana, en el número 3 de la calle sur 45; la leyenda estaba en lo correcto, el zaguán era negro y alto, las buganvillas se asomaban por arriba, toqué el timbre, tenía miedo, al cabo de unos segundos abrió la puerta un mago en toda la expresión de la palabra: túnica, sombrero de punta, barba canosa hasta la cintura, como sabemos que son los magos, esperaba un mago mexicano con jorongo, pero parecía que éste venia de Europa, o quizá así lo vi yo.

- ¿Qué puedo hacer por ti, chiquita? – dijo con su voz vieja.
- Quiero regresar el tiempo – respondí.
- ¿El tiempo?, debes tener una buena razón para querer hacerlo, ven pasa, pasa – dijo haciendo ademanes con su mano.

Entré al gran jardín que tenía en casa, nos sentamos en una banca de metal blanca debajo de la buganvilla, fue cuando observé lo grande que era, recorría casi todo el terreno.

- Bueno, dime, ¿Por qué quieres regresar el tiempo? ¿Cuánto tiempo quieres volver?
- Quiero regresar a agosto de 1986, quiero evitar que mis padres se conozcan.
- ¡Vaya! – dijo levantando ambas cejas – ¿acaso no tienes razones para vivir? ¿Por qué quieres desaparecer?
- Si tengo – respondí – pero...
- ¿Pero? – dijo el mago intrigado.
- Mis papás no son felices, nunca lo han sido, parece ser que son felices sólo cuando están lejos de nosotros, mamá siempre quiso ser médico y papá parece que se

arrepiente de haberse ido de casa, ha sido difícil para mis hermanos y para mi crecer con todo eso, supongo que todos estaremos bien.

- Pero si regresas el tiempo no los vas a conocer, ¿estás completamente segura?
- Sí – dije bajando la mirada.
- Bueno, haremos esto – dijo pensativo – te voy a conceder tu deseo, pero va a haber una regla, si tus padres en diferentes puntos del continuo espacio son infelices el deseo se anulará y regresarás a este punto sin que haya pasado nada, ¿estás de acuerdo?
- Sí, ¿no afectará a nadie verdad?
- Será como si nos quedáramos sólo con esta charla.
- ¿Así funciona la magia?
- No – respondió – pero un acto de tal nobleza merece una segunda oportunidad, ten cuidado.

Besó mi frente, humo espeso comenzó a salir del suelo, me quedé envuelta, cerré los ojos, no sabía que pasaría, poco a poco el humo se fue dispersando y del cielo cayó una tarjeta que decía con letras rojas en cursiva: *Puedes pasar las noches aquí, en cuanto hayas evitado que tus padres se conozcan comenzaras a desaparecer, cuando ocurra enciérrate, aquí estarás segura.*

Salí atónita por el zaguán negro, los edificios color naranja que deberían estar a la derecha no estaban, era un predio completamente solo, caminé una cuadra hacia adelante, en dirección donde debería estar la casa de mis abuelos maternos, en el número 23 de la calle Hortalizas, por fortuna ya había pavimento, era primero de agosto, faltaban unas cuantas semanas para que mis padres entraran a clases, tenía casi un mes para encontrarlos. En ese momento yo era mucho mayor, ellos apenas tenían 15 años y yo 26, caminé y a media cuadra el corazón se me detuvo al ver a mi abuela materna caminando rumbo al centro.

- *Buenas tardes* – dije pasando de largo.
- *Buenas tardes señorita* – dijo ella pasando de largo.

Se veía completamente igual a la última vez que la vi en su ataúd en febrero del 2009; no realmente, era completamente distinta, tenía a sus hijos con ella y a su marido, no sabría qué hacer si veía al abuelo, cuando murió yo no era muy grande, me cuesta un poco recordarlo; llegué al número 23 y me senté en la acera de enfrente, observando, lo que suelo hacer cuando no sé qué hacer.

Se escuchaban los Bee Gees en una tornamesa, definitivamente era mi madre, una y otra vez la misma canción. Parecía que me estaba viendo a mí misma hacer el quehacer cuando ella salió a atender la puerta con su ropa de trabajo; jamás haríamos quehacer con una buena prenda, ocupamos siempre el pantalón, blusa y zapatos más viejitos que tenemos y, por supuesto, como no, el cabello en chongo. Por poco olvido su cabello tan rizado, su nariz puntiaguda y su piel blanca como el papel.

Pasaron las horas, dieron las seis de la tarde, un joven alto, blanco y con traje militar llegó a casa, era mi tío Gil quien nos dejó junto con mi tío Alberto en la pandemia de COVID en enero del 2021; mamá tenía razón, Gil era guapo, inteligente y ¡Oh dios!, descubrí de donde viene lo observador; él se dio cuenta de que yo estaba ahí, así que me levanté de la acera y regresé a la casa del mago. Al siguiente día iría a buscar a papá, él me costaría un poco de trabajo, pero seguramente lo encontraría dos cuadras delante de Hortalizas en la base de la ruta 100.

Yo definiría a la magia como el sentido común de las cosas, no pensé en donde pasaría las noches si regresaba en el tiempo, ni siquiera pensé en empacar ropa ni en que no tenía dinero, sólo tenía nuevos pesos, el mago sí pensó en todo eso, al llegar al número 3 de la calle sur 45 me percaté que mi mochila roja de viaje y mi neceser gris estaban en la estancia junto con un sobre amarillo tamaño esquela que decía con las mismas letras rojas de la tarjeta “Dinero: viejos pesos”. Fui directo a la ducha, al salir abrí la maleta, no era ropa mía, sin embargo, toda era de mi talla, aunque era ropa ochentera: jeans ajustados, tenis, chaqueta de cuero, en realidad no muy diferente a la ropa que usaba cuando iba a la prepa en el 2011. Fui a la cama.

A las 9:47 de la mañana mis ojos se abrieron, fui al comedor, el desayuno estaba servido, me puse ropa cómoda y fui a buscar a papá. Estuve horas mirando cómo se iban los camiones sin rastro de él, hasta que a las 3 de la tarde, seguramente después de la comida, apareció un muchacho gordito, moreno, con jeans y chamarra de cuero oliendo a pachuli.

— Hola, pepe – murmuré cuando pasó frente a mí.

— Hola – dijo volteando.

Desconcertado subió al camión, lo seguí, me senté hasta el fondo, él ya estaba en la prepa, podía decirle que era de la prepa y asunto listo, no sé cuántas horas transcurrieron, pero de momento llegamos al bordo de Xochiaca, bajé detrás de él, llegamos a una explanada a un concierto de *Síndrome del Punk*, me quedé hasta atrás del evento, se me perdió de vista, de momento estaba a lado mío.

— ¿Qué hay? – rompió el hielo.

— ¿Qué hubo? – respondí.

— Te vi hace rato en la ruta 100.

— Si, soy de la prepa.

Me miró, sabía que no era de la prepa, pero se sintió más cómodo siguiéndome la corriente.

— ¡Ah si!... ¿Y desde cuando te gusta *Síndrome*?

Pensé en mi respuesta habitual, “desde niña”, pero Amaya, el cantante de la banda, tenía 38 años en ese entonces, sólo 13 años más que yo, eso sería imposible y sobre todo en los 70’s no había punk, por lo que respondí.

— Conocí a Amaya, hace dos años.

Encendió un cigarrillo y se fue.

Un par de años atrás, en el 2018, conocí a Doña Matilde abuela de Ignacio, mi esposo, quien desde 1980 ha vivido en los terrenos que cedió Darío Martínez en Ixtapaluca; en la calle Agustín Melgar justo en la esquina con Fray Servando muy cerca del extenso, desbordado y hoy entubado canal de la compañía, el cual por siglos ha tenido los volcanes de adorno. Ahí desde 1983, hasta los dolorosos 2020’s su tienda de abarrotes ha visto muchos atardeceres, borrachos de banqueta, alguna que otra balacera y por supuesto el incremento desenfrenado de la inflación.

El bordo de Xochiaca estaba cerca de la autopista México – Puebla, tenía medio día libre, así que tome un autobús chimeco a metro Zaragoza y de ahí otro más hacia Chalco Centro por la autopista.

Los chimecos, llamados así en honor a Chimalhuacán, el pueblo al que llegaban desde el extinto Distrito Federal; eran muy conocidos en la ciudad por la particularidad de que por décadas circularon, el tiempo pasaba y los camiones desentonaban por su aspecto setentero hasta que desaparecieron en la década del 2000, sin embargo, en ese entonces no se veían tan mal, pues en 1986 eran un poco más acordes a la época.

Saliendo de calzada Ignacio Zaragoza sentí una breve tristeza al no ser como lo recordaba en mi época, sin el puente de la concordia, el cablebús y el metro, reconocí los cerros completamente verdes y vacíos, el volcán la caldera, a la izquierda el cerro de Ixtapaluca y la sierra de Santa Catarina, la autopista era tan diferente a como yo la recordaba después de la remodelación en 2013, en 1986 estaba sin los puentes peatonales pintados de amarillo y tenía solo dos carriles de ida y dos de regreso, reconocí mi parada porque justo en la esquina estaban construyendo la secundaria Alzate, supuse era esa, pues estaba en el retorno de la pista.

Las calles estaban llenas lodo y de charcos, al caminar se escuchaba el croar de los sapos, durante el trayecto había llovido, había zancudos por todos lados, algunas casas eran de lámina, algunas estaban en obra negra, definitivamente era una colonia nueva.

Caminé 4 calle hacia adentro y 4 calles hacia la derecha, ahí estaba la tienda en la esquina, como la recordaba, incluso la calle seguía sin pavimentar en pleno 2022, sólo que la cortina estaba abajo, eran las 6 de la tarde del viernes 15 de agosto de 1986, no había razones para que estuviera cerrada, junto a la cortina a escasos 10 pasos estaba la ventana de la habitación de la abuela, caminé hacia el cristal para saber si estaba; no pude elegir peor momento para llegar, el día más lúgubre de la vida de doña Matilde; todos decían que Ignacio era muy parecido a su abuelo Apolonio, quería verlo en persona y corroborarlo, pues Ignacio no conoció a su abuelo. Ese día entendí que hay cosas que no puedes cambiar, aunque viajes en el tiempo, saber cómo era Don Apolonio era una de esas.

Cuando me acerqué al cristal vi mi reflejo, enseguida pude mirar dentro de la habitación, había pocos muebles y una cama al centro, estaba una madre con sus 5 hijos abrazados de rodillas sobre la cama llorando mientras los zancudos picaban los brazos y piernas de los pequeños; junto a la madre estaba una señorita de no más de 15 años de piel morena, esbelta y cabello lacio hasta la

cintura; ese rostro lo reconocí, todas las mañanas despierto junto a él, claro que Ignacio es el más parecido a su abuelo porque es completamente igual a su mamá, mi suegra. De todos los días en los que pude haber ido, fui el día en que sepultaron a Don Apolonio a los 38 años de edad, dejando viuda a Matilde de 36 y a su hija más pequeña de 3 años. Lo sé porque Matilde me confesó que odió ese lugar desde ese día en el que sepultaron a su esposo y la casa paso a ser suya con el acta de defunción que llevaba el nombre del padre de sus hijos, odió ese sitio al siguiente día de su sepelio cuando despertó en la mañana y sus bebés estaban llenos de picaduras de moscos, odiaba los charcos y los terregales, la única razón por la que accedió a vivir ahí fue porque lo haría junto a Apolonio, junto a quien fue su amor desde que iba a la primaria allá en San Felipe del Progreso. Junto a él todo, sin el nada.

Volví a casa melancólica, siempre me dio melancolía escuchar esa historia contada por doña Matilde, pero haberla visto fue atroz, había un sentimiento en mi pecho, Ignacio también odiaba ese lugar, despreciaba el sitio que lo vio crecer, el ir y estar frente a todas las cosas que han formado parte de él, que lo han formado a él, me hizo extrañarlo esa noche.

Por la mañana pensé en lo que haría para evitar que se conocieran mis padres, creí que era mejor ser amiga de mamá que de papá, si lograba ser amiga de ella en la prepa él jamás la vería ese día de inicio de clases, al siguiente día iría a las canchas de básquet para conocernos ahí, después di revés a mi plan porque seguramente mis abuelos no la dejarían ser mi amiga, yo estaba muy grande, seguramente no querría juntarse conmigo, siempre ha sido muy huraña, sobre todo con las mujeres, no dejaba de dar vueltas mi cabeza hasta que en la tarde me quedé dormida, por último, pensé que era mejor no planear nada.

Fui al número 23 de Hortalizas, sólo a observar, observé por días, observaba a mamá tan joven, con sus ojos tiernos, llenos de alegría, ¿Qué pasó con ella?, la recordaba en sus noches ebria con los ojos idos, la veía de 15 años, la escuchaba tocar la guitarra, cantar, siempre quise cantar, veía a mis tíos, mi tía Mirna con su melena risada y negra, tan bonita, definitivamente no merecía la vida que le tocó, ninguno de ellos, ni papá, ni mis hermanos, ni yo.

A veces iba a casa de papá, miraba a mis tíos, a papá, bueno, él siempre estuvo con la misma mirada triste y el rostro de desinterés, veía a mi abuela salir al mandado, más alta; claro que no, siempre midió un metro con cuarenta y cinco, la miraba y me miraba.

Uno de esos días frente al número 23 de Hortalizas pasó lo inevitable, a las 6 de la tarde venía de regreso a casa mi tío Gil vestido de militar.

— ¿Qué hay? — dijo acercándose — ¿Nos conocemos? ¿Quién eres?

— Hola — respondí — soy un caminante — dije, vacilando; por algún motivo mi tío Gil me daba menos miedo de lo que recuerdo, tal vez porque estábamos casi en la misma edad.

— ¿Un caminante? — repitió levantando las cejas dejando notar sus pestañas rizadas pegadas al parpado, con aquel rostro de pingo que recordaba.

— Bueno, bueno, soy amiga de Margarita, hace unos días la acompañé de regreso a casa del trabajo y, ¿No lo has notado?, hay muy buena vista desde aquí, ven, siéntate — me miró, me analizó, sabía que era mentira lo de Margarita, pero tenía intriga en eso de la vista, el atardecer estaba en su punto máximo.

— No lo había notado — dijo, sentándose junto a mi observando el sol — ¿sueles pensar mucho?

— Lo suficiente para resolver el rompecabezas en mi cabeza — respondí.

— Todos tenemos uno — respondió.

No podía reconocer a ese tío Gil, sólo recordaba al señor blanco con cara de enojado de mi época.

— ¿Te gusta el rupestre? — preguntó evitando el hielo.

— Pero claro — suerte la mía de haber crecido escuchando el rupestre.

— A veces viene Rafa, antes venía Rockdrigo, pero se nos fue el año pasado — dijo bajando la cara con tristeza — siento que eres de nuestra onda poética, por si quieres venir un día.

— Claro, por aquí estaré.

Margarita llegó con sus tacones altos de punta de clavo negros con la suela roja, un abrigo casi hasta los tobillos, cabello corto y labios pintados, entre los pasos se notaba su minifalda y sus medias negras, de la mano venía una niña pequeña, Jessica.

— Bueno, es hora de entrar — dijo haciendo ademanes con la mirada señalando a Margarita — el deber me llama, más bien mi chaparrita.

— Linda noche — dije, incorporándome también — también es hora de ir a casa — respondí ¿Qué onda con mi tío Gil? Me pregunté en la noche mientras cenaba, no puedo creer que alguna vez haya sido así, papá no me sorprendió, hasta el 2022 seguía siendo punk, pero mi tío, sensible, comprensivo, charlador, definitivamente algo malo había pasado en esos años.

Ese fin de semana habría tocada en Tlalnepantla, aprovecharía para ir a ver a papá, esta vez tenía un plan. Una vez en una reunión familiar mi abuelo paterno dijo que su mayor decepción fue cuando mi papá se casó meses antes de su último semestre el cual cursaría en Estados Unidos, la UNAM en esa época ya tenía intercambios, papá se fue de casa dejando una carta, su pasaporte y su visa que su papá con mucho orgullo había tramitado para su primogénito que hablaba de ser psicólogo y tomar clases con el Dr. Grinberg; así que yo iría a la tocada para tratar de convencerlo de irse a Estados Unidos sus últimos dos semestres y no sólo el último como planeaba mi abuelo en ese entonces, además el cartel estaba súper, tocaría *Escoria, Masacre 68, Desorden Público, Three Soul*, una banda de féminas de España llamadas las *Vulpes* y grupos locales, no me lo iba a perder.

El viernes de esa misma semana fui a Hortalizas, que suerte la mía, estaba mi tío Gil en la calle con amigos suyos.

— Que hubo — dije.

— ¡Ah! Qué onda — respondió mi tío Gil — ella es... — me miró casi afirmando que no sabría que nombre dar, casi afirmando que tenía que ponerme un nombre — ella es Mari

— Que hubo — respondieron los demás.

— Te queda bien Mari — dijo mi tío susurrándome al oído, sonréi.

Gil atravesó la calle y sacó su guitarra de su casa, Margarita se unió, ese día traía jeans, tenis y chamarra de cuero, sus labios rojos y el cabello corto hasta el hombro, comenzaron los primeros acordes, la garganta se me cerró cuando todos alrededor comenzaron a cantar “*La antítesis del amor*” de Armando Rosas como en aquellas bohemias en casa cuando mi tío Gil cantaba con todos nosotros y nos escuchábamos al unísono; Margarita tenía los ojos vivos y enamorados, al igual que cuando yo era niña sabíamos que la canción era para ella, para su eterno amor de CCH, para la

mujer que estuvo con él hasta el fin. Fue una lucha difícil, pero evite llorar, comenzó la siguiente canción: “Canción mínima no.1”. Margarita estaba sentada en la banqueta viendo desde abajo a su esposo completamente enamorada, casi pierdo la batalla, casi se me sale una lagrima, quería abrazar por última vez a mi tío, charlar acerca de historia, hablar de como Elías Calles desconoció a Venustiano Carranza con el Plan de Agua Prieta, hablar del Nigromante y renegar de Juárez, escucharlo por última vez decir: “Los masones tienen nombre y apellido: Culeros e Hijos de la Chingada.”. Quería evitarme la pena de darme cuenta cuanto lo quise hasta el día en el que sus charlas, sus canciones y su guitarra me hicieron falta; la canción acabó, Margarita se levantó, le robó un beso y gritó “¡hasta la victoria siempre!”.

La bohemia estuvo más hermosa de lo que solía recordar, pasaron horas; a ratos lo recordaba ese día de enero en que lo vi por última vez sepultado en Ecatepec, a ratos quería estar cantando con mis hermanos en ese momento; fue atardeciendo y los chicos se iban yendo, se hizo de noche, sólo alumbraba la luz amarilla de los faroles, cuando interrumpí.

— ¿Mari?

— Obviamente no me ibas a decir tu nombre, si no lo dijiste desde el inicio es porque no quieras que sepamos quién eres, aunque por el contrario sabes el mío y el de mi esposa, debería alertarme, preocuparme, pero tu rostro me es familiar y tu esencia, tu no vienes a hacer daño, no sé a qué vengas, pero no vienes a quedarte, es más bien como si quisieras resolver algo.

— Mari me gusta – dije sonriendo.

— Mari – dijo seriamente poniéndose derecho e inflando el pecho – buena noche – se acomodó los anteojos gruesos y profundos y cruzó del otro lado de la acera.

— ¡Gil! – grite antes de que entrara.

— ¿Sí? - respondió girando.

— Que buena persona eres – dije, Gil sonrió y volvió.

— Que gusto conocerte Mari – dijo sujetándome las manos.

— Lo mismo digo – respondí con la batalla perdida, una lagrima salió.

Al verme, Gil sonrió nuevamente y me abrazó, ahí recibí su ultimo abrazo 34 años antes de su muerte, el ultimo abrazo que no le pude dar, las últimas canciones que no pude escuchar.

Al siguiente día fui a la tocada, no veía a papá por ningún lado, sorpresa para mí cuando en medio de tanto humo de hierba, estaba en el escenario tocando la batería con su amigo Roberto, ya sabía dónde estaba, sólo faltaba que bajara del escenario, no recordaba lo bien que tocaba la batería.

Encendí un cigarrillo, el olor del tabaco en medio de marihuana lo atraería a mí, papá odiaba la hierba y amaba el tabaco, en efecto, llegó.

- Otra vez por aquí – dijo.
- Que te digo, me gusta el punk – dije fumando.
- Que tal la prepa – dijo irónicamente sabiendo que no era de la prepa, sin embargo, para mí ese comentario acomodó todo.
- Bien – respondí – me voy de intercambio este semestre.
- ¿en serio? – respondió dudoso.
- Si, me voy dos semestres, ¿no has intentado hacer intercambio? – dije manipulando las cosas aún más.
- Si – respondió arrogante – de hecho, me voy el semestre que viene.
- ¿No has pensado irte los dos?
- No sabía que se podía.
- Claro que se puede, los trámites comienzan la semana que entra, seguramente ya tienes tu visa, eso facilitara todo.
- Sí, mi papá la trámite hace 6 meses – respondió arrogantemente y con cierta ternura al mencionar a su papá.
- Ah pues mira, que bueno, no lo dejes pasar – creí que era suficiente conversación y me despedí – tengo que dejarte, nos vemos luego.

Mi padre a los 50 años era muy orgulloso, a los 17 sería aún más, seguramente haría berrinche para irse, no lo dejaría así.

El domingo de ese fin de semana salí a caminar por mi pueblo a contemplar los 80's, no era tan diferente; no, claro, todo era diferente, no usaban cubrebocas, la iglesia mantenía su imagen

barroca, las calles de la plaza aun eran empedradas, la juventud usaba chamarras de cuero, pantalones rectos y tenis, los señores playeras tipo polo, el caló era distinto, se hablaba un poco más formal, un poco menos ñero, las fiestas de quinceaños eran con vestidos blancos, la gente miraba feo a las personas morenas, a los obesos y a las mujeres con zapatillas, mala suerte la de mi padre el crecer en esa época, para su desfotuna era moreno y obeso, al menos no usaba zapatillas, bendito TLC cambió muchas cosas, considero que la mentalidad también o quizá sólo cambiamos porque era justo y necesario, comenzaba a extrañar el 2022.

Lunes 11:37 A.M., desperté con mucha pesadez, con melancolía, con flojera, me quedaría en casa. Estuve viendo la TV, nada relevante en las noticias, nada relevante en la televisión, ese día comí tarde, pasadas las 5, mientras comía la fuerza de mi brazo comenzó a desaparecer, las uñas de mis dedos también, había sido misión cumplida, preferí dormir temprano, me aterraba el proceso, prefería que fuera igual que quedarse dormido, dormida mi mente desapareció por un segundo, por un segundo no supe que pasó conmigo, como cuando duermes después de fumar mariguana, así fue hasta que sentí una opresión en el estómago, como si me hundiera en la cama, de pronto comencé a caer en la obscuridad, estaba gritando, cerré los ojos cuando mi trasero fuertemente chocó con la banca fría del jardín del mago.

— ¿Qué pasó? – dije atónita – le juro que sentí que desaparecí.

— En efecto, desapareciste, tu misión se logró.

— Pero, entonces, ¿Qué pasó? – pregunté.

— Exactamente lo que creí que pasaría, mi niña preciosa, ni tú, ni tus hermanos son un error, prométeme que jamás vas a volver a sentirte como tal.

— ¿Fueron infelices? ¿Qué pasó?

— Bueno pues, cuando le dijiste a tu papá que te irías dos semestres sintió competencia contigo y nadie es más que él, así que fue con su papá y le dijo que podía irse un año a lo que su padre orgulloso como siempre de él le dijo que sí, que no habría ningún problema y lo logró, terminó el bachillerato en Estados Unidos de América, con honores por supuesto, el mejor de la clase por lo que una universidad de alto prestigio de allá le ofreció estudiar psicología con ellos, tomó la propuesta, su padre estaba más que orgulloso, nunca había estado tan feliz, sin embargo, así como se envició con el alcohol en su vida pasada en EEUU

rápidamente probó las drogas, una noche mientras estudiaba el tercer año de psicología se inyectó y no pudo despertar, tuvo una sobredosis, eso destruyó a su padre hasta las entrañas y la culpa de haberlo mandado lejos al igual que en su vida pasada lo comió por siempre y vivió el resto de sus años decepcionado de su hijo.

— ¿Y mamá?

— Tu madre tiene una historia igual de terrible, ella se casó con el novio militar y vivió la vida que siempre quiso tener: casa en Satélite Naucalpan, coche del año, el cual usaba solamente 100,000 km o menos, dinero, un esposo que ni el mismo cielo merece, trabajador, procurador, romántico, bohemio, alto, blanco, con todas las características que ella siempre quiso. No tuvo que someterse a tratamiento para tener hijos, en esa nueva vida se embarazó en su luna de miel, sin embargo, ella no quería tener hijos, por lo que sin importarle que su esposo quería una familia grande el día que tuvo a su único hijo se hizo la salpingoclasia, eso destruyó a su esposo, pero aun así la siguió amando.

— Entonces, ¿Qué pasó? – interrumpí

— Bueno pues, lastimó como no tienes idea a su hijo, comenzó a beber más; así es mi niña, aun así se volvió alcohólica, en una borrachera con gente que no conocía abusaron sexualmente de ella, su hijo vio todo, cuando le dijo a su papá lo que había pasado ella lo negó todo, fue la última vez que le dijo a su hijo “estás exagerando las cosas”, “eso no fue así” y fue la última vez que su padre no le creyó, esa noche el joven se colgó, a raíz del suicidio de su hijo su esposo le dejó de creer y fue el pretexto ideal para seguir bebiendo, una vez más, su matrimonio.

— ¿Fue entonces cuando se anuló el hechizo? – pregunté.

— No, la infelidad de tu madre no vino cuando su hijo se mató, eso para ella fue responsabilidad del joven, ella no tenía nada que ver con eso, él joven tenía apenas 16 años – dijo haciendo gesto de desaprobación – la infelidad de tu madre vino cuando intentó asesinar a su esposo en otra borrachera, la internaron en el psiquiátrico y afirmaba no estar loca, hasta el punto en el que no pudo hacer lo que ella quería, de la forma en que quería, cuando quería, fue infeliz, como en este presente – dijo picándome la punta de mi nariz y sonriendo – mientras ella estaba enojada en la banca del psiquiátrico porque “no estaba loca”, se anuló el hechizo.

— ¿Y ahora qué?

— Pues ve con tus hermanos y tu esposo y pasa una linda navidad, ámalos.

Me fui de casa porque estaba completamente harta de mis padres, mi madre siempre neurótica, ebria, dormida en el sillón, molestando y papá con su batalla interminable con mamá haciendo bandos con todos, exactamente igual vivieron los dos, estaban hartos de sus papás, huyeron juntos e inmersos en su arrogancia jamás se dieron cuenta de que estaban comportándose exactamente igual que sus padres y la historia se repitió.

Fui a casa de mamá a ver a mi hermano pequeño, cuando estaba a dos cuadras de llegar llegó un mensaje a mi smartphone diciéndome que estaba en casa de mi hermana, aun así decidí llegar a ver a mamá, cuando llegué al final de la calle vi su puerta abierta, me asusté, rápidamente entré, estaba bien, sólo que se había quedado dormida completamente ebria en la mesa con *Distante Instante* de Rockdrigo sonando en repit y el cigarrillo en la mano, tenía poco de haberse dormido el cigarrillo aun sacaba humo.

La mire de frente, contemple la escena, los trastes estaban sucios en la tarja, la estufa llena de cochambre, el cenicero lleno, envases de cerveza por doquier y mamá con la cara en la superficie dura de la mesa.

— ¡Ay mamá!, otra vez – dije resignada.

Tome su celular, me recordó “*Tus planes de niño*” de Arturo Meza, puse la canción, la levanté de la mesa, puse su brazo en mi hombro, la sujeté de la cintura y en calidad de bulto la subí al baño, la desvestí, la bañé, lavé su cabello, eché a la ropa sucia su pantalón orinado, le puse ropa cómoda para dormir y la acosté de lado en la cama por si vomitaba, se quedó dormida, al cabo de dos horas asegurándome de que era seguro dejarla sola fui a casa de mi hermana, Ignacio estaba ahí, mi cuñado y mi hermano, los abrace y di gracias al universo entero por habernos hecho materia.

Para Apolo,
ésta historia es más tuya que mía,
gracias por inspirarme.

Para un colega y amigo mío
el Ing. Q. P. Pacheco.

Tacón Dorado.

Setenta años he vivido en este hermoso y horrible país, por poco olvido mi natal Guaymas en el estado de Sonora, hoy en día Sonora no está tan mal como en aquel entonces. En 1962, cuando yo tenía 10 años, Sonora padecía mucho económicamente; creo que Sonora nunca padeció realmente, pero vaya que yo sí.

En 1964 cuando yo tenía 12 años, mi mamá y mi papá decidieron venirse a la ciudad en busca de oportunidades, pensé que la ciudad sería bonita, que estaría llena de tiendas de ropa, de autos y que las aceras estarían llenas de jacarandas, sin embargo, Naucalpan era un cerro lleno de tiraderos de basura, de casas de lámina y... gente pobre.

Cuando llegamos en agosto de ese año pensé que en las cajas de huevo en las que empacamos nuestra ropa vendría una nueva vida, pensé que con esas grandes tormentas que caían y destrozaban nuestro cuarto de lámina al que llegamos a vivir se enjuagaría ese mal sabor de boca de lo que era mi vida, pero no fue así, no habíamos pasado ni un mes cuando papá llegó borracho y sin dinero a casa, nos golpeó a mí y a mi mamá, a ella le arrancó la ropa, le abrió las piernas y la violó, para mí en ese entonces estaba bien, pues era su esposa, era suya a voluntad de pies a cabeza. Encogida en una de las esquinas del cuarto de lámina me juré a misma que jamás sería de nadie, que yo sería mi propio dueño.

Esa semana fui a los tiraderos de basura con amigos que acababa de conocer en mi nueva colonia llamada El Molino, ellos me dijeron que ahí se encontraba comida y yo moría de hambre, eran montículos enormes de basura llenos de moscas, larvas y cucarachas, en una bolsa de papel encontré jamón y queso, sólo lo podía imaginar derretido en una tortilla, lo tomé y lo llevé a casa.

Cuando llegué a casa papá había llegado de trabajar y olía a comida, esta vez había llegado sobrio, por lo que muy discretamente tiré a la calle mi botín de ese día. Cenamos y fuimos a dormir, fue quizá uno de los días más hermosos de mi vida y claro, como es de costumbre en las cosas hermosas de estar vivo, jamás volvió a pasar, sin embargo, entendí que papá ganaba bien, que el problema no era Guaymas ni Naucalpan, sino él.

Pasaron un par de años, jamás fui a la escuela, pero sabía leer y escribir, mamá me enseñó cuando aún vivíamos en Guaymas, ella tenía muchos libros los cuales se quedaron en allá, me dediqué a conseguir unos cuantos en Naucalpan. Leer y ver como cambiaba mi cuerpo era lo único que hacía, ver como mi rostro se hacía diferente, como los hombres me miraban en la calle, como yo misma me sentía diferente, las demás jovencitas de mi edad eran morenas y yo era muy blanca, lo sigo siendo, mi cabello era casi dorado, las demás lo tenían negro y mi cadera era muchísimo muy grande, así como mis senos, cada vez me parecía más a mi mamá, quien también era muy distinta a todas las del barrio.

Intenté escaparme de casa un par de veces, pero mamá siempre salía a buscarme muy preocupada, gritaba por las calles empinadas “¡Catrina! ¡Te amo hija!” cuando la escuchaba pensaba en que seguramente si me amaba lo suficiente como para no morir de vergüenza al salir gritando, así que decidí que no me iría hasta que cumpliera 18 y ella lo supiera.

A veces salía a recorrer el lugar, desde el cerro en el que vivíamos se veía un rascacielos, yo quería ir a ver ese lugar tan lejano a mis ojos, preguntando a los chicos de la colonia supe que se trataba de la torre latinoamericana en el centro del Distrito Federal, también supe que realmente no llegamos a vivir a la ciudad, sino a la periferia en el Estado de México, era por eso que no había aceras con jacarandas.

Investigue como llegar al centro, bastó con que me dijeran que los camiones pasaban en las vías al metro y de ahí bajarme en la estación Salto del Agua para que me la pasara visitando el centro, nunca tenía dinero para el pasaje, sin embargo, descubrí que si de algún modo amable y coqueto le pedía al chófer llevarme lo haría, en ese entonces tenía 16 años y era una señorita muy desarrollada, jamás obtuve un no como respuesta y los chóferes ya hasta me conocían. Recorría las calles del

centro histórico, a veces un poco más adentro, la ciudadela, a veces iba a Tacuba, en alguna ocasión me cayó la noche en una zona de cabarets, la vida de noche era otra, llena de hombres bien vestidos en carrazos que entraban a esos lugares, intenté entrar a un salón llamado "La Tropical" pero el señor de la puerta dijo que no tenía edad, que le mostrara una identificación, me miro con desdén y me ignoró, asomada por una de las ventanas, miré como los señores bebían y se divertían con mujeres arregladas, en tacones y maquilladas, ellas bailaban, ellos les daban dinero y ellas más bailaban, comprendí todo en ese momento, ellas cobraban por hacerlo, había visto muchas mujeres parecidas en las calles del centro, sólo que estas no estaban paradas esperando clientes, estaban cómodas en un lugar cerrado sin tener que soportar la lluvia, el frío, el calor. Volví a casa en la mañana cuando el metro abrió y los camiones volvieron a salir rumbo al Molino, desde ese día supe que es lo que tenía que hacer con mi vida, tenía un plan y ser pobre no era opción.

El 10 de septiembre de 1970 cumplí 18 años. Ese día me puse la falda más bonita que tenía, mi único par de aretes largos y unas zapatillas que mi mamá trajo de Guaymas pero que jamás le vi puestas, me puse una blusa ajustada sin mangas y con cuello en u el cual dejaba ver mi busto, la falda relucía mi cadera y mis nalgas, me miré al espejo y me vi muy parecida a las mujeres que dos años atrás había visto en ese lugar, me dispuse a ir a pedir trabajo.

Llegué, eran más o menos las 7 de la noche, el señor de la puerta me sonrió y muy amablemente me dijo.

- ¿Qué puedo hacer por ti, chula?
- Vengo a pedir trabajo – respondí
- Pero por supuesto que tenemos vacantes para ti, hermosura – respondió casi excitado – ¡Roque! – gritó – ¡cúbreme en lo que acompaña a la señorita con el jefe! – ven, por aquí, pasa – dijo ofreciendo su brazo para que yo lo sujetara.

Al fin entré al lugar, era bonito, tenía la pista de baile al centro, el suelo era de cuadros blancos con negros, de frente estaba un escenario y al rededor había mesas, cruzamos la pista y detrás del escenario estaban las oficinas, el señor llamó a la puerta, entramos, otro señor de más o menos 40 años, delgado pero tosco con camisa satinada estaba sentado detrás de un escritorio.

- Jefe, la señorita viene por una vacante de empleo – dijo el señor de la puerta.
- Bienvenida sea – respondió sonriendo y mirándome de arriba abajo – puedes retirarte – le dijo al señor de la puerta – pasa, siéntate, soy el Sr. Preciado – dijo dirigiéndose a mi señalando la silla que estaba enfrente – bueno pues, ¿Tienes ya experiencia en esto?
- No – respondí.
- ¿Estás segura de que sabes que es lo que hacemos aquí?
- Sí, bailar por dinero – respondí, él se rio brevemente, su rostro se tornó serio y preguntó.
- ¿Que buscas?
- Dinero – volví a responder.
- ¿Estás segura de que vas a querer hacer lo que hacemos aquí? Por qué no todo es bailar.
- Lo sé, se a que se dedican, pero tengo algunas ideas que podrían ayudarnos a generar incluso más dinero por menos trabajo – me miró intrigado y respondió.
- ¿Ah si?, ¿Como cuáles?
- Contráteme y sabrá – respondí, me volvió a mirar muy serio y pensativo.
- Me gusta como eres muchachita... por cierto – su rostro dejó notar que cayó en cuenta que mi rostro decía juventud - ¿Qué edad tienes? - preguntó un poco alertado.
- Estoy celebrando el día de hoy mi aniversario número 18 – respondí.
- ¿Segura? - volvió a preguntar con un poco de pánico.
- Sí – de mi bolsa saqué mi acta de nacimiento, sabía que pasaría algo así, mujer prevenida vale por dos – se la extendí en el escritorio, él la leyó.
- ¡Vaya! Guaymas... Catrina hermosa – dijo.
- Para servirle – respondí, volvió a sonreír.
- Me encantas Catrina, me gusta tu nombre – habló ya un poco más formal – sin embargo, tienes que pensar en algún otro para trabajar a aquí, te recomiendo que cudes tu identidad, empiezas mañana.

Mi primer día fue desastroso creo yo, se notaba mi inexperiencia con los hombres, a pesar de ser tan coqueta jamás había estado con uno y el jefe lo notó, en la mañana me dijo que pasara a la oficina, tenía miedo de que sentada frente a su escritorio pudiera pasar algo con la puerta cerrada.

- ¡Catrina hermosa! Pasa — exclamó cuando asomé mi rostro inexperto a la oficina — siéntate, anda — dijo, como siempre señalando la silla frente a su escritorio.
- ¿Quería verme? — dije con la voz un poco temblorosa.
- Catrín... — titubeo un poco, como si tuviera vergüenza — he visto tu condición, no me engañas, tu no has estado con nadie jamás en la intimidad, pero está bien, no es requisito para trabajar aquí, aunque te facilitara las cosas, piensa bien a quien le quieras dar tu virginidad y el costo que le quieras dar, sólo se es virgen una vez — terminó el enunciado con alivio.

Mire hacía mis pies, con la cabeza gacha pregunté.

- ¿Cuánto debería cobrar?
 - Mi niña, más bien, ¿Quién te va a gustar tanto para hacerlo?
- No entendí que quiso decir, ante mi expresión desconcertada respondió.
- Catrín, tienes que ser tu quien lo disfrute. Bueno, mira, usualmente en otros salones los jefes obligan a las señoritas a hacerlo con quien ellos quieren por el cuanto cobran, aquí es diferente, yo no las obligo a nada, al contrario, Catrina aquí estás segura, la cuota que fijes será el cincuenta por ciento para ti, pero por sobre todas las cosas tienes que gozarlo.

Había entendido todo, tenía la oportunidad de iniciar mi vida sexual con quien yo quisiera y aparte de eso me pagarían, eso sonaba muy bien. La Tropical tenía una clientela muy distinguida, empresarios, políticos, hombres de la alta sociedad porque las chicas eran muy costosas. Había un joven de no más de 35 años que desde que inicie a trabajar me había llamado la atención, era blanco, alto, delgado, con una personalidad encantadora y una cartera grandísima, el anonimato de los clientes del Sr. Preciado era crucial por lo que no sabíamos los nombres reales, pero por lo que había escuchado ese joven era hijo de un empresario de la industria televisiva y por consiguiente vicepresidente de la compañía, puse el ojo en él una semana después de que empecé a trabajar y para fortuna mía me correspondió, pasadas algunas semanas entrando en más confianza él me pidió una salida, fijé la cuota, fue a la oficina del Sr. Preciado y sin chistar la pagó. El Sr. Preciado acostumbraba a salir a entregarnos al cliente, eso nos daba mayor seguridad, salimos por la puerta de atrás, esa era la que se ocupaba para mayor discreción de los clientes, subí al Cadillac, el Sr. Preciado sonreía y me decía adiós mientras me perdía en la inmensidad de la noche.

— El halago es para mí Nancy – rompió el hielo el cliente mientras yacía satisfecha en su pecho, subí la mirada hacia su barbilla – por supuesto que me di cuenta de que es tu primera vez – mis mejillas se tornaron rojas – no te avergüences – dijo al verme – ha sido una experiencia deliciosa – volví a cerrar los ojos y a dejarme llevar por la tranquilidad post orgasmos.

Nancy era mi nombre en el trabajo.

Nos volvimos a ver algunas veces más fuera del salón y fuera de negocios, como lo dijo el Sr. Preciado, el gusto era mío.

Pasaron algunos años desde que inicié a trabajar en la Tropical, ganaba muy bien, al primer mes de trabajo pude rentar un cuarto para mí sola en Lomas de Atizapán y con el paso de los años compré mis muebles, la gran parte de mis ganancias se iba en ropa, zapatos y maquillajes para el trabajo, pero aun así mi vida estaba muy bien en ese entonces, me encantaba vivir.

La Tropical se caracterizaba por sus chicas de categoría, por la gran discreción y por la música en vivo, cada fin de semana había música nueva, solistas, grupos, conjuntos, cumbias, salsas, a veces baladas, me gustaba escuchar la música, siempre era diferente, sin embargo, el jefe no nos dejaba acercarnos a los músicos, decía que esos galanes se llevarían a sus chicas, por supuesto que le preocupaba, al menos cada una tenía un cliente de base, y yo “su Catrina” era la que tenía más clientes. Mi cadera era talla 13 y mi cintura 5, sigo siendo copa D y en ese entonces era talla 32 de espalda, al día de hoy sigo midiendo 1.60 metros y mis ojos desde que nací han sido azules, tan claros que parecen transparentes como el agua; soy todo lo que vuelve locos a los hombres, lo supe desde los 15 años y a los 25 estaba aprovechando todo mi potencial, definitivamente irme a revolcar con cualquiera de los músicos no era parte de mi plan, yo en ese entonces sólo quería una cosa: dinero y más dinero.

Me esforzaba tanto para sacar aún más, los tacones me mataban, pero valía la pena cada centavo, me sentaba en sus piernas y les daba la copa directo en la boca, como si fueran bebés, me echaba el

trago encima para que chuparan de mi pecho, dejaba que me tocaran y eso los prendía, pero el hecho de no hacerme suya los mantenía en constante duda, cada semana regresaban sólo para saber si podrían tener más de mí, pero eso jamás pasaba, las demás compañeras eran adictas o alcohólicas, cuando yo entré a trabajar sabía que si lo que quería era dinero lo tendría pero el alcohol y las drogas no se llevan bien con ese ambiente, así que jamás tomé un solo trago, eso incluso me ayudaba con el jefe, jamás salía debiendo dinero por bebidas y jamás tuve que acostarme con nadie que yo no quisiera, las demás lo hacían por estar ebrias o drogadas, no porque se nos obligara.

Como siempre hay un día en la vida que la cotidianidad deja de hacerse presente y ese día es el día cero, así lo llamo yo, el día que nuestras vidas perfectas dejan de serlo para nunca más ser iguales. Esa noche, ese día cero, la música en la Tropical era muy diferente a la que usualmente escuchaba, era cumbia, pero tenía algo más, era deliciosa, era excitante, estaba completamente eufórica al escucharla, pero cuando el cantante comenzó a cantar el estómago y el corazón se me encogieron tanto que me sorprende no haya muerto en ese momento. Por al menos 7 años había trabajado en ese lugar y un sinfín de hombres me veían como un trozo de carne, me miraban y en automático yo sabía que querían penetrarme tan fuerte y tan duro hasta que yo no quisiera nunca ser de nadie más, a veces, cuando el cliente era lo suficientemente adinerado y guapo les daba esa oportunidad, sin embargo, era tan falsa y tan vacía que siempre regresaban por más intentando que en algún punto fuera verdad; cuando escuché su voz al micrófono mi vida y mis placeres fueron aniquilados para sólo quedarse él, cuando giré y lo miré en el escenario supe que el sería ese hombre, el sería el hombre que tendría todo de mí, desde mis desvelos hasta mis orgasmos. Él era toda la combinación perfecta, su voz, su cabello negro y quebrado, la forma de su nariz, sus ojos, su piel, su mentón y lo bien que le ajustaba el traje en su cuerpo esbelto.

Me quedé atónita mirándolo, esa noche no pude ni trabajar, mi jefe me miraba a lo lejos y yo ni cuenta me daba.

— ¡Ah no!, Catrina, por supuesto que no – dijo mi jefe poniéndose enfrente de mi cuando Xavier bajó del escenario y yo intente acercarme a él – ¿crees que no sé qué acabas de conocer “el amor” ?, esos ojos te delatan, crees estar enamorada, no dejaré ir a mi chica

estrella con ese músico sólo por un ratito de disque amor, además – dijo acariciando mi barbilla – no quieres estar con un músico, ellos tienen muchas mujeres, son borrachos y congáleros, no quieres eso para ti, chiquita.

Salió de mi ojo derecho una lagrima, sabía que él no era así, nadie con ese talento podría ser así, yo lo amé en ese momento, imaginé mi vida de otra manera, me imaginé siendo la madre de sus hijos, no interesaba que fuéramos pobres o ricos o que me destruyera el corazón, yo quería mi vida con él y no quería morir sin haber tenido algo con él, sin sentir su piel, sin saber a qué huele, sin sentir su lengua en mis pechos, sin ser suya.

Al siguiente día Xavier no volvió a tocar en la Tropical, ni al próximo fin de semana, ni el siguiente mes, ni por varios meses, la esperanza de verlo de nuevo me mantenía trabajando ahí pero cada vez la llama se extinguía, cada vez perdía la fe de volverlo a ver, derrochaba mi dinero en la zona de Balderas buscando discos de él, fue así como logre tener la discografía completa, compré mi primer tocadiscos, un Technics SU-C04, para tener a Xavier siempre cerca, sin embargo, algo raro me pasaba, cada vez estaba más desganada, cada vez pensaba más en él, así me iba a trabajar pero algo en mí no era igual.

Los días avanzaban, el tiempo, los meses de lluvia, la primavera, los frentes fríos, el verano, los clientes, los músicos iban y venían, el metro, los camiones, las noches con estrellas, cada vez las zapatillas me cansaban más, cada vez el dinero me saciaba menos, cada vez todo se me hacía más gris, la comida no tenía sabor, la vida seguía y de pronto no hacía más que llorar; así fue hasta que un día no fui a trabajar, ni al siguiente, ni el siguiente; al paso de una semana llamarón a la puerta de mi casa, los toquidos me sacaron de la cama, fui a abrir, sorpresa para mí, era el Sr. Preciado.

Al verme su rostro se llenó de felicidad.

- Catrín, nena, que alivio encontrarte, pensé que... - ¿puedo pasar? – preguntó.
- Claro, perdone, perdone, pase, adelante, siéntese, ¿quiere café? – pregunté.
- Sí quiero – respondió.
- ¿Le agrada si lo tomamos en la mesa de la cocina?
- Por supuesto – respondió él.

Fuimos a la cocina, puse el agua en la estufa a calentar, él se sentó en la mesa circular pegada a la ventana, los rayos del sol iluminaban parte de la habitación.

- Catrina, nena ¿Qué pasó contigo? – preguntó mientras yo estaba en la estufa, tomé aire para evitar llorar y giré armada de valor, tenía que preguntarle por él.
- Sr. Preciado... - dije tomando más valor - ¿No va a volver a tocar en el salón Xavier? – me miró con esa mirada que usualmente ponía cuando todo cuadraba en su cabeza.
- Catrina... – respondió, jalé una silla, la puse de frente y sin más el llanto no pudo detenerse, encendí un cigarrillo y ofrecí uno al Sr. Preciado, él aceptó, al entrar el tabaco en mi cuerpo me calmé, el Sr. Preciado fumó, puso su cigarrillo en el cenicero lleno y lo dejó consumirse, me sujetó las manos sobre la mesa y dijo.
- Catrín, ¿todo esto es por eso?, todo está tan claro como tus ojos en mis ojos, lo amas de verdad, ¿verdad? – asentí con la cabeza – Catrina, mi amigo Xavier Passos es de Matamoros, no tengo idea de cuándo va a volver a venir, ni siquiera sé si va a volver de nuevo.

Un huracán dejó a su paso total destrucción en mi corazón en ese momento cuando el Sr. Preciado dijo que él Xavier no era del centro, si mi jefe no sabía cómo contactarlo, yo menos.

- Lo siento mucho Catrina, de saber que sería en serio, te hubiera dejado hablarle esa noche. Cat, hay algo que nadie sabe de mí, quisiera que tú lo sepas – encendimos otro cigarro, la charla se veía que sería larga – mi padre, el señor Arturo, es el fundador del Salón La Tropical, él me enseñó este oficio, él me enseñó a vender a las mujeres e intentó enseñarme a odiarlas pero eso le salió mal el día que llegué a casa y mi madre yacía en el suelo con el rostro desfigurado, el estómago apuñalado y muerta, ese día me juré jamás ser como él, sin embargo, yo no sabía hacer nada más que pensar, mi padre era un cerdo machista que creía que sus chicas eran suyas, el murió cuando yo tenía 17 años y el salón pasó a ser mío junto con las chicas, fue terrible para mi cuando una de ellas entró a la oficina y dijo “¿Cómo va a querer?” se desnudó y se puso de rodillas frente a mí, mi madre solía pedirle piedad a mi padre de rodillas cuando la golpeaba, en ese momento la sujetó de las manos, la ayudé a incorporarse y le dije que jamás tendría que hacer eso de nuevo, sin embargo, los clientes iban e intentaban lastimarla también, un día un cliente llamó puta a una chica mientras la jaloneaba, ella no quería ir con él ¡y cómo no!, después ella me dijo que ese cliente les

pegaba y que a veces costaba mucho recuperarse, salí e invité al cliente a pelear conmigo, como era de esperarse el cobarde no quiso y jamás volvió, poco a poco fui cambiando la ideología del salón y con ello el estatus fue subiendo, comprendí dos cosas, la primera es que nadie tiene porque llamarte puta sólo por decidir sobre tu cuerpo y sobre tu sexualidad y la segunda fue que sería muy complicado que alguien comprendiera eso, las mujeres solas quizá no podrían, pero bajo mi cuidado sí, espero el día, Catrina, que no sea necesario tener que cuidarlas para que puedan tomar sus propias decisiones, pero por mientras, siempre las cuidaré de esos que creen que por tener este oficio no merecen ningún tipo de respeto, cuando todas las personas merecemos respeto por el simple hecho de existir.

Me quedé sorprendida al escucharlo, ni siquiera yo me había percatado de eso, siempre había estado muy cómoda y jamás me había dado cuenta de lo que viven otras chicas que no tienen el cuidado del Sr. Preciado, era cierto, jamás vi que nadie en el salón se intentara propasar con nosotras.

- Catrina, te diré una cosa que no suelo decirle a las chicas, no siempre vas a ser joven, la belleza se va con la juventud, las demás, bueno, no tiene mucho sentido decírselo, sabemos que la mayoría tiene temas con la droga y el alcohol, es raro verlas en sus 5 sentidos, aunque quisiera no lo entenderían, tú no tienes eso, es por eso que te lo digo, quizá debas considerar salir de esto.
- Pero yo no sé hacer nada, Sr. Preciado – interrumpí
- Pero tú eres alguien, Catrina. ¿Ubicas al Sr. Miramón?, yo conozco muy bien al Sr. Miramón, bueno, a todos los clientes los conozco muy bien, es cierto lo que dicen, los hombres que visitan lugares como el salón La Tropical están enfermos, y no es depravación como se piensa, viven vacíos y buscan llenar ese vacío de algún modo, el Sr. Miramón no es la excepción; él en realidad es político y su matrimonio fue arreglado para fines políticos, su esposa es una mujer terrible y él un hombre muy sencillo, quizá deberías darle una oportunidad – sonrió y dijo – y puedes llamarme por mi primer nombre, Cesar, me llamo Cesar Mota Preciado.

Terminamos el café y Cesar se fue, tuve mucho que pensar esa noche, concluí que seguiría el consejo del jefe, siempre sabía muchas cosas más que yo, volví a trabajar esa semana y, cómo me lo recomendó Cesar, le di oportunidad el Sr. Miramón, platicamos toda la noche, era muy gracioso y amable, ni parecía político, cada semana volvía y me reservaba para él, perdía algunos clientes, pero mi relación con el Sr. Miramón llegó al máximo cuando me pidió una cita para ir a tomar un café y conocernos más fuera del negocio.

Su nombre era Gustavo y no se apellidaba Miramón, ese era el nombre que Cesar le había dado para ubicarlo en La Tropical, tenía 8 años más que yo y estaba completamente fascinado con mi historia, con mis recuerdos de Guaymas, con mis recuerdos del Molino, con las historias del salón, con lo que yo pensaba, con mi vanidad y con todo lo que me hacía a mí misma, ni siquiera me di cuenta en el momento en que quedó completamente enamorado. Pasaron varios meses hasta que me propuso vivir juntos, no podía divorciarse legalmente por el tema político, pero si podíamos vivir juntos, accedí, Gustavo era un buen hombre.

Llegué a La Tropical, pasé a despedirme de Cesar, como siempre estaba en su escritorio cuando llegué con el cabello recogido y con los labios sin pintar.

- Bueno jefe – dije sentándome – creo que tengo que renunciar.
- ¿Funcionó? – pregunto levantando las cejas mirándome por fuera de sus gafas.
- Sí – respondí – tenía razón, Gus es un buen hombre, lo quiero – me quedé viendo hacia la nada, varias lágrimas salieron de mí, no sentía esa opresión en el pecho desde que me despedí de mamá a los 14 años cuando el SEMEFO se la llevó de la casa después de estar semanas con fiebre y enferma – Cesar, te voy a extrañar mucho – dije con la voz cortada, Cesar se levantó y fue hacia mí, lo abracé como se despide a un amigo, Cesar era mi amigo.
- También te voy a extrañar, Catrina – respondió un poco lloroso – no queda más que decir, que siempre estaré aquí cuando me necesites.

Gustavo compró un departamento en Polanco para los dos, le dije que no quería dejar mis cosas que con mucho esfuerzo había comprado, el 10 de septiembre de 1979 Gustavo me invitó a comer y ahí me entregó las escrituras de un departamento en la Narvarte a mi nombre, dije que era mi

regalo de cumpleaños y que mudara mis cosas de Lomas de Atizapán para allá, que ese lugar era completamente mío; desde 1979, mi cocina, mis sillones, mi alfombra en la sala, mi Technics SU-C04 y la discografía completa de Xavier Passos han estado ocultas en mi departamento de la Narvarte . Fue uno de los gestos más lindos de su parte, extraño a Gustavo, precisamente en este momento, lo amo como jamás lo amé en mi vida, me da gusto saber que pronto nos volveremos a ver y que esta vez no me equivocaré.

En marzo de 1982 me enteré de que sería madre del tercer hijo de Gustavo, él tenía dos hijos con su esposa Soraya, los cuales amaba solamente por ser mitad de él, pero el día que supo que estaba embarazada dijo que ahora sí creía lo que decían las personas: que el amor se vivía en los hijos. Se volvía loco a la espera de nuestro hijo, ni siquiera le interesaba que fuera niña o niño, lo único que deseaba era tenerlo y amarlo más que a su propia vida, sin embargo, Gustavo perdió gran parte de su brillo en agosto de ese año cuando ingresé de urgencia al hospital por riesgo de aborto, mi hijo murió antes de nacer, el útero se me desgarró y me quedé sin útero a los 30 años, completamente privada de volver a embarazarme; estuve internada algunos días, cuando por fin Gustavo pudo verme entró con el rostro triste, se veía que estuvo llorando, entró, me besó la frente y dijo *“desde ahora te amo más”*. Soraya murió dos años después de cáncer, el día que Soraya murió me pidió casarnos y en 1986 entré a la iglesia de blanco junto a él, oficialmente fui su esposa hasta 2019 cuando la depresión por el derrumbe del PRI en 2018 se lo llevó al cielo. Lo extraño.

Durante 45 años he estado enamorada de un hombre que ni siquiera sabe que existo, viví mi vida junto al hombre ideal, Gustavo es el esposo que cualquiera desearía y jamás lo pude amar tanto como amé a Xavier Passos; el día de mi boda imaginé que Xavier era el novio, cuando me embaracé imaginé que era el hijo de Xavier, toda mi vida la basé imaginando que Gustavo era Xavier y jamás lo ame lo suficiente, soy una persona horrible, Gustavo merecía todo mi amor. Es cierto, las putas estamos locas, y no, no es depravación, estamos vacías también, o quizás sólo estoy loca yo, que tontería fue mi vida, ojalá pudiera regresar el tiempo, ojalá pudiera ser diferente porque incluso ahorita sigo cometiendo los mismos errores.

Anoche regresé del médico, dijeron que no hay mucho que hacer mientras yo no quiera dejar de fumar y que aun así la enfisema no se irá, he fumado desde los 14 años, he fumado por todo y para

todo, pienso que de algún modo tenía que poder sobrellevar toda mi vida, el problema no era Xavier, ni Gustavo, siempre fui yo, sé que voy a morir, no sé en qué momento, pero siento que estoy en las últimas. Pasé a la tienda y compro 10 cajas de cigarros y me vine directamente a la Narvarte, así estoy decidiendo morir, aquí en esta vida oculta de la que Gustavo jamás supo, o quizá sí, mi departamento parece ya de una anciana, tengo 70 años recién cumplidos, es 19 de Septiembre del 2022, mis muebles son completamente setenteros, de patas en ángulo y mi alfombra yace donde la dejé hace años, saqué el Technics de mi habitación hacia la sala, en cuanto pude le mandé a hacer un mueble de madera con puertas de cristal y llantas, lo veo y veo el tocadiscos de una vieja, llevo horas fumando acostada en la alfombra reproduciendo una y otra vez los discos de Xavier esperando con ansias la muerte, deseando que termine esta vida y reencontrarme con Gustavo y amarlo de la manera que debí hacerlo.

Por ratos la tos me debilita tanto que me hace dormir y para colmo de mis males vuelvo los ojos a abrir. Desearía estar senil, creo que me la pasé toda la vida senil, desearía regresar el tiempo, que coraje tengo dentro de mí, siempre viví con ese coraje, desde que no comprendía porque mi papá me lastimaba tanto, desde que no comprendía porque mi mamá no me llevaba lejos de él, quisiera saber que fue de mi padre, jamás lo volví a ver, podría estar vivo, podría llevar años muerto, pero que coraje siento; creo que lo evadí siempre y en algún punto tenía que salir, pensándolo bien fue una buena decisión, es mejor que salga ahorita, a los 70 años en mi lecho de muerte que en los años pasados. Todos dicen que te cudes, pero pensándolo bien, si al final de la vida el vivir sin freno te cobra factura creo que está bien, es natural y a todo le pasa, menos a mi Technics SU-C04, porque jamás dejé que el polvo le hiciera daño, porque siempre lo llevé a que le hicieran servicio, porque Xavier vivía en él. Si todo lo hubiera cuidado como a mi Technics únicamente por Xavier todo hubiera sido diferente, tendría a mi hijo o quizá ¿Por qué no? Tendría 3 hijos junto al hombre de mis sueños: Gustavo, como te amo Gustavo, Gustavo estaría aquí, quizá hubiera estado para él en su depresión y le hubiera dicho cualquier cosa que lo animara, lo hubiera abrazado, lo hubiera besado hasta que su tristeza se fuera, quizá se hubiera retirado de la política y estaríamos arreglando el jardín de nuestra casa en Lomas de Chapultepec en donde vivimos desde que nos casamos junto a sus dos hijos, quizá hubiera adoptado a sus niños que cuando perdieron a su mamá aun necesitaban mucho amor y lo merecían por tener un padre tan hermoso como Gus, soy

la persona más egoísta del mundo, tan egoísta que prefiero la muerte, prefiero morir para en la otra vida hacer las cosas bien.

Sonó *La cumbia francesa* y lo recordé esa noche en el escenario, con las cortinas de tiras brillantes muy común en los 70's y la pista de baile llena, recordé a Cesar, mis tacones dorados, mis faldas cortitas, verme en el espejo y verme como una autentica belleza; sonó *anoche me enamoré, el cóndor pasa, Isabel*, poco a poco me sentía mejor, hasta que sonó *No quiero que te vayas* y por primera vez pensé en Gus, sonó *Tengo ganas de verte* y recordé que fue la penúltima canción que tocó Xavier ese día, salieron muchas lágrimas al escucharla, todas fueron para Gustavo, lo recordé el ultimo día que lo vi en el ataúd, ¿Por qué demonios jamás le dije?, tan egoísta soy que ni siquiera le compartí mi gusto por Xavier, a él le hubiera gustado, hubiéramos bailado, estoy segura de eso, tenía tantas ganas de ver de nuevo a Gustavo, por fin sonó *Nos queremos mucho*, esa fue la última canción que Xavier tocó la noche que lo conocí; el humo del cigarro entró a mi sistema, disfruté como nunca la canción y ese cigarro, recordé toda mi vida, la primera vez que vi el sol en Guaymas, la playa, cuando viajamos a Naucalpan, las cajas de huevo, la casa de lámina, a mi mamá, la primera vez que lo hice con Gustavo, sentir la suavidad de su miembro dentro de mí, sentir su semen fluir hasta el fin, sus besos, mi primera vez, a Xavier en el escenario, el día de mi boda y por primera vez el recuerdo fue autentico; sin el rostro de Xavier, sino con el rostro de Gus, recordé todo auténticamente con Gus y no con Xavier, la guitarra de la canción me atrapó, la fuerza de mi mano se fue, el cigarro ya casi apagado calló de mi boca, sentí el piso moverse, eran las 13:05, cerré los ojos y con ese movimiento en el suelo me fui apagando, la canción fue terminando, Xavier dijo "Nos queremos mucho y el amor es así" sonó la última nota de la canción y enseguida me fui, Gustavo estaba ahí junto al mueble del Technics, dijo "¿Bailamos?" extendió su mano, sonréí, le di la mía, me levanté del suelo y nos fuimos juntos a la eternidad bailando la canción *El mundo*, lo miraba y sabía que era el eterno amor de mi vida.



Fetiches

Powered by

Breves historias metropolitanas del Valle de México.

**Patricio
Straussman**

Fetiches.

Las cosas comenzaron a estar complicadas desde que inició el 2000, se hicieron muchas protestas, pero nada cambiaba, pasaron 20 años en un pestaño, las cosas empeoraron, casi nadie recordaba cómo fue. Al medio día en los mercados municipales de México no se veía rastro de ninguna mujer en edad trabajadora, las clientas habían dejado de ser clientas, el 97% de los consumidores eran varones, salían a las 7, a las 8 y a las 9 a dejar a los niños a las escuelas, su día comenzaba a las 5 y a las 6 de la mañana, ponían lonches y hacían el desayuno, el marketing de las empresas de productos para el hogar tuvo que cambiar su enfoque a clientes masculinos; generaba tal dulzura el verlos andar por las calles de las colonias populares con sus playeras de quehacer y sus carritos de mandado, charlando entré si de lo caro que están las cosas y de la tarea que dejan las maestras a los niños, algunos usaban mandil de telas lisas y sin holanes, por la tarde todos estaban en casa haciendo la tarea con sus hijos y esperando a que su mujer llegara de trabajar. El parque vehicular estaba a reventar, detrás de los cristales de los vehículos sólo había mujeres, el 95% del parque vehicular era de conductores femeninos, desde doble remolque hasta camionetas utilitarias, el cliente principal de los puestos de comida callejera eran mujeres que trabajan toda la semana, todo el día.

Nadie se lo imaginó así, pero, ¿qué paso?

Marzo 2015.

Montserrat se dirigía a trabajar esa mañana, eran las 5, aún era de noche, al llegar a la Av. Lerma en Tlalnepantla la combi llegaba con dos o tres personas, uno de ellos era él, venían frente a frente, ella llevaba pantalón, su cabello rizado, pelirrojo y suelto y las piernas un poco abiertas, cómoda, él comenzó a masturbase sobre el pantalón, ella evadía su mirada, él se excitaba aún más, ella se atemorizaba hasta que él se bajaba en Av. Ayuntamiento, así fue durante todo el mes, todos los días, ella lo reconocía, tenía un llavero de la torre Eiffel, arrugas en los oídos y patas de gallo, era blanco, de unos 50 kg. y 1.58 metros, esbelto, quizá 55 años, siempre usaba la misma gorra y la misma chamarra negra, ella siempre demostraba miedo e incomodidad, él siempre se bajaba satisfecho.

Ese día Montserrat bajó justo detrás de él, el miedo se convirtió en excitación y su papel de mujer acosada acabó, sus amigas la estaban esperando en un auto compacto blanco justo en las vías que atraviesan Av. Ayuntamiento, cuando la combi arrancó, bajaron tres mujeres del auto, Montserrat

lo acorraló contra la pared, Diana y Alexa lo sujetaron de los pies, y Alejandra ayudó a Montserrat, con los brazos, él gritaba pero nadie lo escuchaba, Diana y Alexa subieron enfrente del auto, Alejandra y Montserrat iban atrás amarrándolo y tapando su boca con un trapo, sus quejidos las excitaban cada vez más, Alejandra no pudo contenerse y con la mano de él comenzó a masturarse, seguido de Montserrat, mientras él más pataleaba y se quejaba ellas más se excitaban, tomaron la Autopista México - Querétaro hasta llegar a Huehuetoca, ahí se juntaban las cuatro, en casa de Diana.

En la casa de Diana había una habitación designada para sus orgías, la pintaron de negro y pusieron un foco color rojo, la ventana del fondo daba a la calle por lo que la taparon con papel para que no pasara ni un rayo de luz de día, junto estaba la cámara de alta definición con micrófono y pedestal a una conexión de internet de gran velocidad; Montserrat era una amante de la Deep Web y transmitía sus ataques con otras chicas fetichistas, tenían bastantes espectadoras, no había cama, solo 5 sillas, 4 al rededor y una al centro y el clóset donde guardaban cobijas y varios juguetes sexuales, juguetes fetichistas y mucha lencería, las cuatro eran la misma talla de ropa por lo que compartían, incluso las 4 eran parecidas y acorde a los cánones de belleza: delgadas, no más de talla mediana, con cabello largo, de piel blanca; cualquier persona superficial quisiera tener a alguna de pareja, sobre todo a Montserrat, quien tenía más pretendientes que las demás, cualquier hombre que la veía en la calle era atraído por ella, por su cadera, su trasero grande y delineado y por supuesto, como no, por su cabello pelirrojo.

Alexa y Montse disfrutaban cada momento juntas, no había nada que ambas degustaran más que chupar sus pezones, morder sus nalgas, besarse, jalar su cabello; Montse adoraba jalar el cabello negro y lacio de Alexa, así como el sabor penetrante de su vagina y su textura suave en sus manos, ducharse, dormir juntas; a veces las cosas entre ellas dos se tornaban más sentimentales, a veces sólo sexuales, pero era un hecho que las dos se disfrutaban como nada en este mundo.

Al llegar, lo envolvieron en una manta que traían en el coche y en forma de costal lo amarraron y lo llevaron adentro, lo subieron a la habitación con el foco rojo, encendieron la luz y lo dejaron en medio de la habitación con la nariz lo suficientemente descubierta para que pudiera respirar. Como de costumbre Diana y Alejandra bajaron a la cocina por algo de comer mientras Montse y Alexa se

quedaron arriba arreglándose; Montse bajó algo de lencería del clóset y fue a la habitación de junto donde dormía Diana, ahí estaba Alexa desnuda, con sus tatuajes al descubierto; Montse la vio de espaldas al entrar a la habitación como un león ve a un antílope antes de comerlo, cerró la puerta con seguro, se acercó a ella, la sujetó por la cintura, movió su cabello hacia el otro lado de su hombro dejando libre su cuello, lo besó, Alexa inmediatamente al sentir sus labios en su cuello se mojó como era de costumbre, Montse ya lo estaba desde que la vio de espaldas; besándola deslizó su mano hasta su pelvis y más abajo comenzó a tocarla, a disfrutarla, después tocó sus pechos, sus pezones ya estaban duros como un par de chocolates, Alexa giró, miro su rostro, su cabello y la aventó a la cama, la besó y fue bajando su boca hasta llegar al mejor sexo oral que Montse haya tenido, gritaba y jadeaba, los orgasmos eran múltiples; Diana y Ale escuchaban sus orgásmicos gritos mientras comían sentadas en la barra de la cocina como si no estuvieran escuchando nada, como si no hubiese nada que importara más que comer; después de 20 minutos Montse se levantó de la cama, se puso medias y las sujetó con un corsé negro con liguero, pintó sus labios de rojo, puso en su cuello ese perfume dulce y provocador que solía ocupar en las mañanas para ir a trabajar, amarró la correa de sus tacones y fue a la otra habitación, Alexa se puso medias blancas, un baby doll blanco y tacones blancos con correa frontal de peluche y alcanzó a Montse en la otra habitación, cerraron la puerta.

Montse encendió la cámara y se conectó a su canal en la Deep Web, la transmisión en automático tuvo 50,000 espectadores, era el estelar de esa noche; desamarraron al sujeto, al ver a Montse tuvo una breve erección, era una fantasía estar ahí, por poco olvida en donde estaba parado, atónito ni siquiera hizo el mínimo intento de huir y se sentó en la silla que estaba en medio de la habitación, regresó en sí cuando sintió las cintas de nuevo en sus manos y se percató de que lo habían amarrado también por la cintura, hirvió de coraje al darse cuenta de que en ese momento había podido escapar. Montse sacó un látigo del clóset y Alexa se sentó en una de las esquinas de la habitación con las piernas abiertas; Montse comenzó a azotarlo, el sujeto gritó de dolor al primer latigazo, Alexa comenzó a masturarse; Diana y Ale escucharon el grito del sujeto y se voltearon a ver aun con el bocado en la boca, tragaron rápidamente y subieron a la habitación de Diana; de uno de los cajones del tocador que estaba frente a la cama sacaron una falda de cuadros y calcetas largas para Ale y un vestido corto de cuero para Diana, mientras se vestían Montse en la otra habitación amarraba la boca del sujeto, Alexa sólo observaba, cuando hizo el nudo, miró a Alexa y sonriente le

dijo “Este grita mucho”, le guiñó un ojo y volvió a azotarlo, sólo se escuchaba el grito sofocado por la tela en su boca.

Al cabo de 20 minutos Diana y Ale llamaron a la puerta y se unieron, la diversión apenas comenzaba, entre las dos relevaron a Montse y lo empezaron a cachetear, Montserrat bajó a la cocina y regresó con un cuchillo. Se plantó frente de él y las chicas tomaron su lugar en las sillas,

— Que se eructe – ordenó Montse – ¿No? ¿No quiere?

Cortó el pezón de él con el cuchillo, no paraba de hacer quejidos, Diana y Alejandra se besaban, chupaban sus pechos y metían sus dedos en sus vaginas mientras que Alexa se unió a Montserrat para hacerlo gritar y sufrir, después Diana y Ale cambiaban de puesto hasta saciarse, Diana le pisaba los pies subiéndose en él, Ale lo jalaba del cabello y le golpeaba los testículos, Alexa y Montse se besaban, así se fue el día hasta que dieron las 8 de la noche y se quedaron dormidas en el suelo sobre una manta hasta que en la madrugada Montserrat despertó, lo desató de la silla y con las manos amarradas hacia atrás lo arrojó contra el suelo, Alexa despertó con el ruido.

— ¿Qué pasó? – preguntó Alexa un poco adormilada.

— Quiero meterle algo por el culo – respondió Montserrat.

Alexa salió de la habitación y regresó con el bastón de la escoba.

— ¡Perfecto! – respondió Montserrat — Ponte en cuatro – ordenó.

A él no le quedó de otra más que hacerlo, con dificultad pues sus manos estaban atadas; por el ano Montserrat introdujo el bastón, él grito aún más desgarradoramente, tanto que jadeaba y sudaba de dolor, Diana y Alejandra despertaron y la orgía se reinició. Llevaban casi 24 horas de transmisión.

El ano comenzó a sangrarle después de penetrarlo varias veces.

— Que delicado nos salió este — dijo Diana retirando el bastón de la escoba.

Ale lo ayudó a moverse, estaba casi desmayado de dolor, lo sentó de nuevo en la silla y acto seguido Montserrat se puso de frente nuevamente y con tono irónico se dirigió a él.

— ¿Te gustó mi papel de acosada? Mientras más lo hacías yo más esperaba este momento, no sabes cuánto me excitaba que lo hicieras.

Se sentó de frente a él sobre sus piernas y comenzó a morderlo del cuello, fue bajando y aumentando la fuerza en sus dientes, las marcas de su dentadura se quedaban en su piel, algunas sangraban, fue bajando hasta llegar a su miembro, lo chupo y sin control alguno lo mordió tan duro que desprendió parte del prepucio, comenzó a sangrar a chorros, empezó a tener una hemorragia y por fin se desmayó; asustadas lo metieron al coche y condujeron de nuevo por la autopista México-Querétaro hasta que decidieron tirarlo en la banqueta sobre industrial Cuamatla; lo dejaron desangrándose, desnudo y violado, eran casi las 4:30 de la mañana, comenzaba a haber gente en la calle que iba a trabajar, fue cuando lo encontraron dos empleados de una empresa de fármacos quienes llamaron a un ambulancia.

Increíble, pero sobrevivió.

Montse se propuso bastante con él, pensaron que las cosas se estaban saliendo de control, no era el primer hombre al que violaban, habían perdido la cuenta en el 35, pero ninguno así, los noticieros decían que se encontraban investigando, el caso había hecho ruido en todo el país, ninguna quería problemas por lo que decidieron separarse.

El sujeto estuvo inconsciente algunos días, hasta que despertó, el Ministerio Público pudo hablar con él directamente en su habitación de hospital.

— ¿Conoces a la mujer que te atacó? — preguntó el M.P.

— Sí, ¡no!

— ¿Sí?, ¿no?

— Es que, sí sé quién es, pero no sé dónde vive.
— Cuéntame...
— Bueno, es que yo... solía acosarla en la combi rumbo al trabajo.
— O sea que la veías diario.
— Sí.
— Y ¿todos los días la acosabas?
— Sí.
— Bueno, no hay más que hablar — respondió el M.P. y salió de la habitación.

Salió del hospital días después, su caso se cerró por falta de pruebas, los medios informaban que era un acosador, la gente opinaba en redes sociales “¿cómo pide justicia?” “Es un acosador, también se pasa”.

Su caso se cerró pero la violencia no cesó, la transmisión de Montserrat tuvo muchos espectadores y a raíz de sus transmisiones muchas otras mujeres comenzaron a practicar el fetiche, nadie se percató como avanzó tanto hasta extenderse por todo el país, hasta hacerse sectario, hasta que la violencia comenzó a afectar a más y más, primero fueron los acosadores, después los oficinistas; otros hombres y algunas mujeres opinaban en redes sociales cosas como: “pues claro, salen a la calle recién bañados, de corbata y afeitados”, “andan por ahí moviendo las nalgas al caminar y con ese paquete como no van a llamar la atención”; después las víctimas fueron los trabajadores de las construcciones y el pretexto fue que se veían rudos y demostraban su virilidad: “pues claro, un hombre varonil siempre va a ser víctima de acoso”, para todos había pretexto, nadie quería ver la realidad, los hombres eran sinónimo de objeto, de algo a lo que le puedes hacer lo que quieras y no van a sentir, la realidad en la que los hombres estaban expuestos a todos los riesgos que existen en el mundo, más el ser violados y asesinados sólo porque nacieron siendo hombres, algo por lo que no tenían que preocuparse las mujeres.

Mayo 2023.

Esa noche Lorena dejó la cena a medio cocer cuando escuchó los lamentos de Marco en la puerta de su casa, en la Unidad Habitacional Ex - Hacienda Santa Inés en Nextlalpan, una casa pequeña, como cualquiera de interés social en el Valle de México, salió corriendo a ver qué sucedía.

— ¡Marco! Mi amor ¿estás bien?

Marco volteó la mirada a Lorena, extendiendo los brazos hacia ella, lloraba desconsoladamente.

— Marco, mi vida ¿qué te pasó?

En cuanto pudo recuperar el aliento entraron a la casa, de inmediato Lorena hizo que se sentara en el sillón.

— Ya no puedo volver al trabajo, Lorena, no sé qué vamos a hacer, ya no quiero — decía entre sollozos.

— ¿Qué pasó?

— Mi jefa me violó.

— ¿Cómo? — dijo Lorena sorprendida.

— No es la única, esta semana me han tocado al menos tres veces, estoy expuesto todo el tiempo.

— Pero ¿qué pasó? — preguntaba Lorena desconcertada.

— Lleva desde el año pasado tocándome, a veces me da nalgadas, pero hoy me metió a la oficina, me amarró y metió su dedo en... me avergüenza, no puedo seguir — Lorena pensó que sería menos incomodo no preguntar más — En la calle constantemente tocan mis glúteos, el pene y los testículos, ya estoy harto.

Después de pensarla detenidamente y estando más calmados Lorena propuso que renunciara a su trabajo en la semana siguiente después de su pago, ella comenzaría a trabajar, sin embargo, las cosas no pudieron ser así, 24 horas más tarde, al siguiente día por la noche Marco regresó de trabajar aún más temeroso, preocupado y desvalido, por la madrugada encontraron el cuerpo de su compañero Juan Carlos, torturado y violado. En el sillón tratando de calmarse, Marco encendió el televisor: "mi esposo sólo era instalador de fibra óptica, no salía de noche, usaba el uniforme de su empresa, ¡¿cómo carajo quieren que me calme?!, ¡justicia!, exijo ¡justicia para Juan Carlos!, le arrebataron su padre a mis hijas" decía la esposa de su compañero llorando en una entrevista afuera del Palacio de Nacional, ella se había acercado a un movimiento andronista para exigir justicia, Lorena apagó el televisor a lo lejos con el control remoto.

— Mañana vamos a que renuncies, yo te voy a acompañar, no quiero que salgas solo, conseguiré empleo, pero por favor, quédate en casa, no imagino mi vida sin ti — dijo acercándose — eres mi vida Marco — dijo besando su frente — te amo.

Por fortuna Lorena consiguió empleo rápido, Marco se quedó en casa, comenzó a hacer las labores del hogar, así fue hasta que cada vez comenzaba a ver más hombres en el mercado y en las escuelas, no fue hasta que en una charla comprando el pollo un joven en la fila le contó que los habían despedido a todos, él trabajaba como instalador de fibra óptica también.

— ¿De verdad? — respondió Marco — yo también lo era.

— ¿En serio? y ¿qué pasó? — preguntó el joven

— Pues el año pasado mi esposa ya no quiso que trabajara, cada vez está más peligroso.

— Precisamente, ha habido muchos ataques por eso Zuzi Telecom nos despidió a todos los de campo, están contratando mujeres, para los hombres es muy inseguro, prefirieron despedirnos que hacer algo.



Tollocan

Powered by

Breves historias metropolitanas del Valle de México.

**Patricio
Straussman**

Con toda mi admiración para la
Dra. Linda Rosa Manzanilla Naim.
Usted haga la ciencia
yo haré la ficción.

Tollocan.

Esta historia esta traducida al lenguaje contemporáneo para su comprensión, puede que algunas circunstancias sean adaptadas para el mundo actual.

El año nuevo del 2032 se recibía con gran regocijo en el mundo de la arqueología mexicana, pues la incógnita que por varios años había sido motivo de investigación había quedado resuelta, 100 años de investigación al fin habían dado resultados. En un predio de Azcapotzalco en el que se pretendía construir un edificio multifamiliar se encontraron hallazgos arqueológicos, por lo que el instituto dedicado a atender el tema, de inmediato comenzó a investigar, se concluyó que en ese lugar vivieron personas en el año 550 d.C. aproximadamente, una de ellas escribió un diario, que al paso del tiempo más que un diario fue una cronología histórica. Los estudios en lingüística avanzaron mucho en el siglo XXI, por lo que entender los signos fue tarea relativamente sencilla.

Me llamaron una tarde de un instituto federal de México para poder hacer una traducción de símbolos hallados, tenía bastante experiencia en símbolos egipcios y mesoamericanos, cuando me ofrecieron venir a México no me imaginé lo que sería, cientos de hojas escritas, quedé fascinado, trabajé días y noches, esto es lo que encontré.

En las profundidades de las selvas del golfo de México habitó una civilización en lo que hoy es el estado de Veracruz, no eran muy distintos de nosotros, tenían lenguaje propio, cultura, artes y oficios, nuestra chica nació ahí más o menos a finales del 530 d.C., no hay un nombre, por lo que yo he decidido llamarla Sol, este es su diario:

Mamá me contó que el día que nací fue el mejor día de su vida, había conocido a papá un par de años atrás y no lograba embarazarse, hasta que un día la sangre que le salía cada mes no llegó, fue así como empezó a contar las noches esperando mi llegada.

Papá viene de una familia artesana al igual que mamá, por generaciones han vivido de joyería, ambas familias eran de cierto modo competencia, pues algunas personas compraban a la familia de mamá o algunas a la familia de papá, por eso fue una gran sorpresa cuando ambos se trajeron dejando de lado la competencia y usando sus conocimientos para hacer cosas más grandes, así fue como sus artesanías de conchas y tocados estéticos llegaron a manos de nuestro gobernante, ambos trabajaban en el palacio haciendo tocados directamente para él, salían en la mañana y regresaba en la tarde, hasta que nací, mamá ahora tenía que quedarse conmigo, sin embargo, en casa me enseñó a hacer tocados, joyería, pulseras y collares para las celebraciones religiosas, artefactos sumamente importantes.

Así pasaron 11 años hasta que mamá de nuevo estaba esperando un bebé. Mi hermanita llegó al mundo una madrugada cuando el frío es intenso, papá auxilió a mamá, yo nunca había visto como nacen los bebés, ese día me asusté.

Me encantaba jugar con mi hermanita, yo le enseñé a caminar y siempre estaba con ella, enseñándole a hablar y nuestro oficio, fue cuando ella tenía 2 años uno de los días más tristes de mi vida, papá había muerto en la selva de regreso a casa, una serpiente lo mordió y el veneno se extendió rápidamente por su cuerpo, mamá regresó sola a casa y con un dolor profundo.

El líder de nuestro pueblo fue a ver a mamá al día siguiente. Tenía que conseguir un esposo lo antes posible o tendría que ser exiliada, no existía la figura de hogar sin un hombre en él, discutieron, mamá no quería casarse de nuevo. Teníamos un día límite para que mamá o yo se casara; yo tampoco me quería casar, en ese entonces mi máxima ambición era aprender a leer y escribir correctamente, después de dos años el día límite estaba por llegar. Desde la muerte de papá me correspondía ir al palacio a trabajar con mamá, mi hermanita se quedaba con las mujeres del pueblo, unos días antes del día límite mamá y yo hablamos con el gobernante para que nos ayudara, que no nos exiliaran era lo único que buscábamos, pero él no podía hacer nada, los pueblos tenían autonomía.

— Se lo pido por favor – rogó mamá.

— Lo siento, pero mi poder es nulo en los pueblos, mi puesto es sólo para vincularnos con otras ciudades.

— Debe haber algo que pueda hacer, mi hija tampoco quiere casarse, y no la voy a obligar, debe haber más para ella.

— Hace unos días – dijo nuestro gobernante pensativo – llegaron unos mensajeros, constantemente me traen mercancías, información, entre otras cosas de la gran ciudad, antier me dejaron esto – dijo dándole a mamá un rollo de tela – ábralo, quizá sea su solución.

Mamá lo abrió, yo aún no sabía leer, ella sí, era un documento hermoso con fondo rojo y muchos colores verdes y azules.

— ¿De verdad podría? – respondió ella al leerlo, yo no sabía de qué hablaba.

— Sí, podría ser una opción para usted.

— La gran ciudad – dijo pensativa – la gran ciudad, nunca me imaginé irme a la gran ciudad.

— Los mensajeros se van mañana, salen del pico, si gusta puede irse con ellos, una vez allá sólo hace falta ir a la administración para que la acomoden en el barrio de los artesanos – dijo nuestro gobernante.

Regresamos a casa, mamá dijo que iríamos en la mañana al pico, comenzaríamos nuestro viaje a la gran ciudad.

Antes de partir de casa entre mis ropas metí el rollo de tela, esperaba un día poder leerlo.

Llegamos con los mensajeros, nos unimos al grupo, mi hermanita iba dormida aun, yo la llevaba en brazos; comenzamos a caminar, caminamos, caminamos, caminamos, caminamos mucho; dormíamos donde cayera la noche, comíamos insectos o a veces en donde dormíamos algunos cazaban y nos compartían comida, a veces nosotras hacíamos la comida, era la forma de colaborar con el grupo.

Después de algunos días comenzaba a ver cada vez más pueblos, mis ojos no daban fe de lo que estaba viendo, sabía de la existencia de la gran Tollocan¹, pero nunca me imaginé como sería. Allí estaba, grandísima, gente por todos lados, los grandes edificios de gobierno, toda pintada de rojo con blanco.

¹ La ubicación de Tollocan es en la actual Zona Arqueológica de Teotihuacán.

La ciudad tenía una entrada², fue donde nos recibieron, nosotros pertenecíamos al distrito del golfo³, por lo que nos condujeron hacia un barrio de otros artesanos del golfo, atravesamos la ciudad, pasamos por los edificios de gobierno⁴; eran sorprendentes, gigantes, caminamos un poco más dentro de la ciudad hasta que nos fue más conocido, nuestra civilización se identificaba con una serpiente, se decía que los primeros pobladores del golfo de México descendían de las serpientes, por lo que el edificio de gobierno que nos representaba estaba lleno de cabezas de serpiente en la fachada⁵, sobre todas las cosas, mi gente tenía gran orgullo de ser del golfo, por lo que lugar en el que íbamos, lugar en el que se construían edificios con cabezas de serpiente, también éramos mayoría en Tollocan, por lo que nuestro edificio de gobierno era más grande que los otros dos.

Los edificios de gobierno estaban en la parte céntrica de la ciudad, hacia atrás de cada uno se encontraban los barrios multifamiliares, no era regla ser de las 4 civilizaciones principales para poder vivir en Tollocan, cualquiera era bienvenido, había gente del centro y Guajes⁶; Tollocan tenía una ciudad hermana allá en el monte de los Guajes⁷; personas del sur⁸, quienes también tenían una ciudad hermana⁹; nosotros los del golfo y una civilización que venía de los volcanes¹⁰, cientos de años atrás, ellos fundaron la ciudad.

El lugar donde estaba la ciudad era muy rico, había agua por las lluvias torrenciales, madera y sobretodo obsidiana, eso atrajo a las personas del sur, sin embargo, ya había personas habitando el lugar, siendo ambos personas de razón evitaron la guerra por el territorio invitándolos a hacer la ciudad con ellos, después llegaron los Guajes y finalmente los del golfo, todos tenían cultura propia, por lo que pensaron que sería bueno hacer una unión¹¹ y Tollocan sería la capital, es por eso que era muy grande y era manejada por un cogobierno.

2 La entrada a la ciudad en la época en que vivió Sol ahí era por el Templo de Quetzalpapálotl.

3 Las investigaciones arrojan que Sol venía de lo que es hoy en día el estado de Veracruz.

4 Los edificios de gobierno corresponden a las pirámides del sol y de la luna.

5 El edificio de gobierno de la civilización de Sol era lo que hoy conocemos como pirámide de Quetzalcóatl.

6 Personas que vienen del actual estado de Oaxaca.

7 Monte Albán.

8 Personas de la cultura Maya.

9 El Tikal Guatemala

10 Popocatépetl e Iztaccíhuatl, los primeros pobladores de la ciudad de Tollocan eran de una civilización que vivía a las faldas del Popocatépetl, su ciudad quedó cubierta por una erupción del volcán por lo que se vieron obligados a buscar un nuevo sitio.

11 País.

El gobernante de mi ciudad era un representante ante Tollocan, cada plazo determinado de tiempo daba noticias acerca de cómo estaban las cosas por allá, y así sabían si algún pueblo estaba en problemas, entonces enviaban ayuda desde Tollocan, ese era el objetivo.

Rodeamos nuestro edificio de gobierno, hasta que llegamos a donde sería nuestro hogar, era un edificio cuadrado con techos de madera y una plaza en medio, donde se ponían las ofrendas a la serpiente, nuestra deidad, nuestro hogar asignado fue en una de las 4 esquinas.

Comenzamos a vender artesanías en las plazas públicas, era un alivio no tener la presión de tener que casarme, a mamá también le hacía bien, mi hermanita ya tenía 4 años, nos iba muy bien, yo estaba a punto de cumplir 15, me gustaba mucho hacer artesanías, me gustaba salir a vender, me gustaba vivir en Tollocan, salir a caminar, conocer personas nuevas, tenía amigas de mi edad que tampoco querían casarse en ese momento, mamá tenía amigas, mi hermanita iba a la escuela, estaba aprendiendo a leer, yo también, también aprendía los idiomas que se hablaban ahí, mi favorito era el de las personas del sur, quizá un día iría allá, quizá tendría un novio de allá, me gustaban los muchachos del sur, eran muy educados.

Habían pasado 12 lunas desde que llegamos a vivir a Tollocan cuando el jefe de barrio conoció nuestro trabajo, quedó fascinado, así que nos volvimos artesanas particulares de él, de nuevo a trabajar para una sola persona, hacíamos tocados para todo el cuerpo, a veces pasaba todo el día en cuclillas, era doloroso, pero valía la pena, constantemente escuchaba charlas acerca de política.

Fue en una de esas charlas cuando supe porque nuestro edificio de gobierno había sido reconstruido; doscientos años antes el cogobernante intentó tomar la ciudad para hacerse rey, pero en Tollocan están prohibidos los reyes, un compañero trabajador del edificio de gobierno dio alerta a los otros cogobernantes a través de su jefe de barrio, los demás entraron en acción y derrumbaron la mitad del edificio sólo para darles una lección, nada mal para una sociedad a la que no le gusta la violencia.

Entre otras cosas, aprendí la jerarquía de la ciudad y con ello las obligaciones de los jefes de barrio, lo que muchos ignoran; los jefes de barrio tienen un líder llamado líder distrital, ese líder distrital se comunica directamente al cogobernante, era aún más interesante porque mi jefe de barrio al igual que en el pasado era también el líder distrital.

De entre todas las cosas que aprendí hubo una que aún no lograba entender y que deseaba con tanta ansia: el rollo de tela. Había visto varios iguales por la ciudad, pero era un idioma que no comprendía, no quería preguntar a mamá, pues ella ignoraba que el rollo de tela estaba en mi poder, seguramente se molestaría conmigo.

Durante varios días un muchacho que vive en el barrio de junto, un barrio de constructores, ha estado intentando cruzar palabra conmigo a como dé lugar, me he estado haciendo del rogar, pero mañana le daré una oportunidad, quizá tenga muchas cosas nuevas que enseñarme, él nació aquí en Tlalocan, toda su familia siempre ha vivido aquí desde hace mucho tiempo.

Creo que saldré con él un tiempo, es un joven asombroso, no es tan refinado como los hombres del sur, pero su historia es grandiosa.

Su familia era originaria de los volcanes, ha pasado tanto tiempo que sus orígenes son más una leyenda; ellos construían con el lodo que arrojaba el volcán, se percataron de que al enfriarse se endurecía, además era cálido; sus antepasados vivieron mucho tiempo allá acompañados de los constantes cambios de la montaña, hasta que un día comenzó a ser cada vez más agresiva, mucha gente murió, su familia vivía en las afueras, lograron salir y comenzaron a caminar hasta que encontraron personas nuevamente, les dieron asilo y poco a poco fueron perteneciendo a ese nuevo sitio¹²; en ese lugar era bienvenido cualquiera que lo necesitara, venían de varios lados, hasta que de pronto eran muchos, los gobernantes de otros sitios cuando les llegó la voz de que sus ciudadanos vivían en otro lado llegaron intentando hacer guerra, pero ahí no existía eso, llegaron al acuerdo de construir la ciudad, llamaron a todos los constructores que había, entre ellos los ancestros de él, quienes propusieron hacer la ciudad con material volcánico, al inicio así fue hasta que llegaron los Guajes con un material hecho a partir de hornear tierra a altas temperaturas¹³, el material de los Guajes fue más efectivo pero no limitativo, por lo que la ciudad está construida con el material de los Guajes y lodo de volcán.

Hoy nuestro cogobernante murió, su cuerpo será llevado en una caravana de nuevo hacia nuestra tierra, de nuevo al mar.

12 Acolman.

13 Cal

Todos los cogobernantes que mueren son llevados a su lugar de origen y otro cogobernante es elegido de acuerdo a las normas de su pueblo.

Nuestro antiguo gobernante allá en la selva fue elegido para ser el nuevo cogobernante en la ciudad, será un gusto tenerlo aquí, gracias él llegamos a ese hermoso lugar.

Haber cruzado palabra con el muchacho me trajo buenas recomendaciones, recomendó mi trabajo a su jefe de barrio, le gustó mucho un tocado de perlas de obsidiana verde con incrustaciones de obsidiana negra que yo hice, a su vez el jefe de barrio me recomendó con el líder distrital y el líder distrital con el cogobernante sureño, ¡trabajaré para el cogobernante del sur¹⁴!, estaré en el palacio donde llega toda la gente de la alta sociedad del sur¹⁵

Su lenguaje, su arte, todo es diferente al nuestro, no puedo creer que un sitio así exista en la ciudad, nunca he ido al sur, pero por lo que escuche, su palacio se compara con su ciudad natal. Me gusta tanto estar ahí, me gustan las pinturas en los muros, me gusta tanto verlos a ellos, casi no hay mujeres, me gusta que son hombres, la forma de su cabeza, los tocados que llevan, como caminan, como hablan y los gestos en sus caras, pero lo que más me gusta es como se dirigen a mí, como si fuera importante, igual que ellos.

Nuestro líder distrital nos mandó a trabajar al palacio de nuestro nuevo cogobernante para hacer su tocado que usaría en la celebración de la fundación de la ciudad que se llevaría a cabo en algunos meses, él estaba irreconocible desde que tomó el poder. Nos tocó trabajar en el edificio donde vivían los 4 cogobernantes¹⁶, nuestro pueblo no tenía otro palacio personal como los sureños cuyo cogobernante despachaba desde Tetitla.

14 Cogobernante proveniente de Tikal.

15 Tetitla.

16 Palacio de Xalla.

Los edificios de gobierno se tardaron 150 años en construirse¹⁷, la ciudad completa estuvo lista hasta 350 años después de que iniciaron, los Guajes planificaron la ciudad, sin embargo, fue idea de una persona del sur la red de agua, sin la cual la ciudad no podría ser, en un inicio ellos cavaron el pequeño río que atraviesa la ciudad¹⁸, después construyeron los almacenes de agua¹⁹, los cuales cada vez se secaban más rápido, había mucha tensión política por eso, cada vez éramos más y llovía menos.

La tensión al paso de algunos meses era mayor, mamá a veces no iba al palacio, a veces salía a vender, no le gustaba mucho el encierro, yo trabajaba horas y horas, a veces sólo para escuchar las charlas del cogobernante con el líder distrital y los jefes de barrio, pensaba que yo algún día podría ser cogobernante, líder distrital o jefe de barrio, me interesaba aportar para seguir haciendo de Tollocan el lugar hermoso que era, pero pensaba que había malos manejos en los últimos años, se hablaba mucho de la poca lluvia, yo pensaba que quizás era porque cada vez el agua tenía menos lugares por donde fluir, éramos muchas personas, estaba segura que podría hacer algo bueno en favor de Tollocan, lo pensaba y me emocionaba la idea de ser la primera mujer cogobernante del golfo en Tollocan.

No podía ser real lo que estaba escuchando, quizás era egoísta, pero en lo único que pensaba era en que la ciudad en la que yo podía ser libre estaba a punto de caer, no me interesaba tanto tiempo de la ciudad y cultura, no me interesaban los demás, sólo me interesaba el destino incierto que tendría ese día en el que mi cogobernante dijo “hoy en la noche, la ciudad en llamas, es el fin”, las charlas que por meses había escuchado, las chalas con los del sur y el desprecio de los Guajes hacia nosotros tenía una razón, todos sospechaban de las intenciones de mi gente. Que tontos, todos estamos bien en la ciudad, ¿Qué esperaban obtener teniendo todo el poder?

Decidí retirarme del palacio, todo estaba perdido, fui a buscar a mamá y a mi hermanita a toda velocidad, aun estábamos a tiempo de poder salir huyendo; si nos íbamos en ese momento al caer la noche estaríamos lo suficientemente lejos de la ciudad y evitaríamos el riesgo de morir quemadas, todos los techos de la ciudad eran de madera, al iniciar el incendio nadie tendría

17 Su construcción data del año 1 d.C. aproximadamente.

18 Río San Juan.

19 Calzada de los muertos.

oportunidad, creo eso no lo alcanzaba a ver mi cogobernante, tanto anhelaba el poder que ni siquiera pensaba en que si destruía la ciudad no habría nada que gobernar, nadie se quedaría, estaba completamente segura de que los que estábamos ahí era por lo que Tollocan ofrecía, ¿Por qué más?

Mamá también había escuchado rumores, cuando le dije lo que estaba sucediendo no puso mayor objeción, fuimos por mi hermanita, regresamos a casa, tomamos agua y un poco de comida, salimos rápido, tan rápido que horas después me di cuenta que eso que sentí que cayó de mis cosas era la tela pintada de rojo que le dio nuestro gobernante a mamá cuando dijo que viniéramos acá, sentí una melancolía profunda, sólo lograba imaginar la tela sola, abandonada en el suelo del patio de nuestra casa, sin poder saber lo que decía²⁰, caminamos hacia los montes que rodeaban la ciudad, en lo alto encontramos un buen lugar para pasar la noche, no queríamos ir muy lejos, desde ese sitio veíamos la ciudad completa²¹, teníamos la esperanza de que todo estuviera bien, teníamos la esperanza de volver.

Cayó la noche y con ella el color rojo de las llamas que consumían la ciudad, cerraba los ojos e imaginaba a la gente que no alcanzó a salir gritando por todos lados intentando escapar, era horrible, me hubiera gustado decirles a todos, pero el hacerlo pondría en riesgo mi vida, nadie me hubiese creído o me hubiesen tachado de traición, quizá hubiera salvado la ciudad, pero después de eso nadie me daría trabajo, creo estuve bien.

El sol de la mañana cayó en mi cara, desperté rápidamente, esperaba que todo hubiera sido un sueño, pero al levantarme del suelo y mirar hacia la ciudad miré el humo que se dispersaba hacia el cielo, la ciudad había muerto.

Regresamos a Tollocan, volvimos a entrar por la puerta principal ²², no había nadie, había cuerpos quemados en las calles, fuimos a casa, tenía esperanza de que estuviera intacta, sin embargo, al

20 El pergamo que tanto le gustó a Sol era muy común, era propaganda de Tollocan escrita en Maya, es probable que la mamá de Sol y su gobernante tuvieran raíces mayas. El pergamo decía “Venga a Tollocan, un lugar mejor para vivir”, se encontraron pergaminos con descripciones similares en el sur de Yucatán.

21 Probablemente Sol, su hermanita y su mamá acamparon en algún sitio por donde hoy recorre la carretera 132D México – Tuxpan, en el tramo Ecatepec - Pirámides, desde ese sitio es posible ver la ciudad completa incluso hoy en día.

22 Palacio de Quetzalpapalotl

igual que el resto de la ciudad y de mi vida estaba completamente destruida, en el suelo estaban hechos trozo nuestros dioses, rompieron todo, aunque no sabía con exactitud quien.

Sabíamos de la existencia de otros pueblos cerca de Tollocan hacia el lago, caminamos hacia allá intentando encontrar un nuevo comienzo.

Después de varios días encontramos una aldea en la que al llegar fuimos bien recibidas, al saber que veníamos de Tollocan el rostro de varios fue de sorpresa, a mamá le preguntaban como logramos salir si se decía que no había sobrevivientes, no quisimos decir la verdad, no queríamos que pensaran que habíamos traicionado a nuestra propia gente, dijimos que ese día habíamos salido a buscar material para nuestras artesanías, que nos agarró la noche y que cuando volvimos en la mañana todo estaba destruido, el jefe de la aldea tenía mucha afición con Tollocan, nos ofreció quedarnos en su tierra si a cambio le enseñábamos todo acerca de Tollocan, así fue como llegamos aquí a Azcapotzalco²³.

Durante años intente enseñarle a hablar el idioma de Tollocan al jefe de la aldea, jamás lo pudo pronunciar bien, enseñamos el idioma a todos en la aldea, otros si podían pronunciar, les platico como estaban hechos los edificios, al hacerlo recordaba a ese muchacho del que nunca supe su nombre, les platicué acerca del cogobierno y de cómo llegamos ahí, todo lo que sabia se los entregué esperando que en algún momento Tollocan volviera a ser lo que un día fue.

El tiempo ha pasado por mí, me miro en el agua y no soy la misma, estoy segura que la muerte viene por mí un día de estos, mamá nos dejó algunas lunas después de que llegamos a Azcapotzalco, es por eso que después de tantas noches y tantos días he regresado a escribir esta última historia, después de que Tollocan cayó no volví a acercarme aquí intentando olvidar, sin embargo, no quiero olvidarlo.

Ese es el final del diario de Sol, a raíz de la traducción que hice de la lengua Totonaca antigua se pudo investigar un poco más, el idioma que hablaban en Tollocan es el primer registro de Náhuatl, dicho de otro modo, el náhuatl nativo, el jefe de la aldea de Azcapotzalco se encargó de mantener el lenguaje vivo, sólo que lo deformó al no poder pronunciarlo bien, así es como se originó la

23 Azcapotzalco no ha tenido variantes en su nombre desde hace mas de 2,000 años, no existen registros de haber tenido otro nombre, Sol lo escribió como Ascaputzalcu.

primera variante. La lengua se fue enseñando de región en región, de boca a boca hasta el pleno siglo XXI; a lo largo del tiempo ha sufrido muchas deformaciones por lo que no se podría considerar el mismo que el de Tollocan, a mi percepción el de Tollocan es la raíz, como el latín y el español.

La historia de Sol y su mamá fue contada por los que las conocieron en Azcapotzalco, las historias de Tollocan también, pasaron los años y Sol y su mamá se convirtieron en leyenda al igual que Tollocan, fue 500 años más tarde cuando llegaron al Valle de México esas personas sin identidad²⁴ quienes adoptaron la leyenda de Sol y basada en ella le dieron el nombre de Teotihuacán²⁵, *lugar de los dioses* a Tollocan, así mismo adoptaron la arquitectura de los Azcapotzaltecas quienes a su vez adoptaron la suya de los vestigios de Tollocan, esas personas sin identidad poco a poco adoptaron la identidad de todos los que vivían en el Valle de México, hasta el punto de creerse dueños de todo²⁶.

En otro texto encontrado se dice que algunos pobladores de Tollocan que huyeron regresaron a su lugar de origen creando ciudades similares, se mencionan algunas que hacen referencia al Tajín, a Tula Hidalgo y a las ya existentes Monte Albán y Tikal.

El sitio donde se encontraron los documentos y el diario de Sol se cree era el Amoxcalli²⁷ de la aldea.

24 Mexicanas, así se les llama en un texto que se encontró con varios documentos junto con el diario de Sol.

25 En Náhuatl contemporáneo.

26 Así lo refiere los textos hallados.

27 Casa de los libros.

El gobierno de la Ciudad de México a través de la Secretaría de Salud,
pone a tu disposición el programa:

Psicólogo en casa.

Elizabeth nació el 17 de febrero del 2010 junto con su hermano mellizo Elías en un hospital de seguridad social publica en el seno de una familia promedio, no eran clase media pero tampoco eran marginados de pobreza extrema; su papá trabajaba en la empresa familiar en la Central de Abastos de Iztapalapa, vivían en Lomas de la Estancia aunque casi siempre estaban en casa de sus abuelos en la colonia Avándaro en el municipio mexiquense 122 Valle de Chalco Solidaridad, crecieron aquí y allá. En el 2025 entraron al CCH oriente y en 2028 ambos entraron a la Facultad de psicología, absolutamente nada los detuvo para poder estudiar su profesión, ni el tráfico, ni el hambre, ni su capacidad cognitiva, la cual era sorprendente; ni la distancia de su casa a la escuela, su padre se había encargado de que nada de eso los detuviera, así fue como en agosto de 2032 ambos recibieron su título y llegó su separación.

Elizabeth conoció al amor de su vida el primer día en la facultad, sólo esperaba el día de titulación para poder irse con él y vivir juntos por siempre, mientras que Elías decidió estudiar medicina y psiquiatría, eso lo colocó más tarde como director del Hospital psiquiátrico Fray Bernardino Álvarez.

Poco tiempo después de que Elizabeth comenzó a vivir con su esposo decidió ejercer su profesión y buscar empleo. La psicología había sido por muchos años en México una de las profesiones peores pagadas, sin embargo, a finales de los 20's se convirtió en una profesión con mucha demanda, así como la psiquiatría, a raíz de la epidemia que azotó el territorio mexicano desde Tijuana hasta Ciudad del Carmen, desde Matamoros hasta Tapachula.

Aquella epidemia empezó oficialmente en 2028, aunque los primeros picos de demanda de salud mental fueron en 2024.

Cuando acudimos a las urnas a votar nunca nos ponemos a pensar en el ¿Qué puede pasar? Si votamos mal, casi siempre pensamos en el “no va a pasar”, pensamos en el “todos roban”, pensamos en el “este candidato es el bueno pero no va a ganar porque es independiente o de un partido pequeño”, pensamos en muchas cosas, en los \$3,000 que nos ofrecieron, inclusive la

mayoría ni siquiera va a votar, absolutamente nadie mide las consecuencias, ni siquiera el “sistema” que pone el gane de los candidatos, o al menos fue así en 2018 cuando *ya sabes quién* llegó al poder; ni siquiera el sistema previno lo que se avecinaba, nadie lo pensó, se salió de control, los resultados fueron como en todos los sexenios al final; muchos hubiéramos preferido un 1994, porque la mitad de los 20's en México fue el infierno mismo.

Durante el sexenio de *ya sabes quién* se dijeron muchas cosas, que era un nefasto, corrupto, inepto y muy pocas veces se dijo que estaba loco, no se sabe con exactitud si lo estaba o si fue un plan malvado, sin embargo, cuando teníamos el problema no se le dedicó tiempo a pensarlo, el gobierno federal hizo lo que tenía que hacer: destinar miles de millones en salud mental y no pensar en quien lo provocó sino en darle una solución.

Aunque todos sabemos quién lo provocó... exacto el PRI, el PRI del 2000, el PRI del 94, el PRI del 70, del 60, del 80, del 2012, el PRI y sus malos manejos que dieron carta abierta para que la oposición los observara, juzgara; y crearle a la sociedad mexicana una mentalidad de víctima. A través del discurso en el que se responsabiliza de todos los problemas de la gente al PRI. Si el PRI hubiese hecho las cosas bien esa oposición nunca hubiera tenido pobres de los cuales alimentarse y, por supuesto, votos.

Después de 20 años repitiendo el mismo discurso y viendo que las cosas no mejoraban fue como *ya sabes quién* llegó al poder. En el 2022 muchas personas que votaron por él en 2018 se dieron cuenta de que era un pelafustán, igual que todos los otros políticos; igual de corrupto, uno más en la silla presidencial, sin embargo, sus allegados no pensaban igual; ellos seguían creyendo en él, defendiéndolo.

A través de mucha investigación científica y en colaboración con grandes sociólogos y psicólogos sociales, se encontró la respuesta: *ya sabes quién* se aprovechó de personas con enfermedades mentales para llegar a la presidencia, en 2010 se hablaba de que el 30% de la población mexicana sufría un trastorno mental no atendido por lo que su discurso era para ellos, nosotros señalábamos como chairos a las personas que decían “maromas” para disculparlo y nunca nadie pensó que estaban en una realidad alterna, los picos de pacientes atendidos en centros de salud mental estaban aumentando, lo que indicaba que gente sana se estaba contagiando, casi todos tenían un factor común: alucinaciones con *ya sabes quién*; algunos decían que era un dios, algunos otros habían hecho crímenes en contra de personas que no lo aprobaban, algunos decían que se les había

hecho presente etcétera, lo más feo fue cuando personas sin afición a ya sabes quién empezaron a presentar síntomas, algunos ni siquiera tenían alucinaciones con él, pero el cuadro persistía.

Para el 2028 las cosas estaban atroces en el país, desde 2024 con los primeros picos de contagio México estuvo invirtiendo millones para evitar que el resto del mundo se enterara de lo que estaba sucediendo, sin embargo, 4 años más tarde seguían sin poder frenar los contagios y por supuesto fue imposible seguir ocultando la verdad, no les quedó de otra más que declarar epidemia de psicosis, así al menos evitarían que extranjeros entraran a suelo mexicano; la Ciudad de México fue la más afectada, curiosamente la que más tenía afición con *ya sabes quién*. Durante los primeros 20 años del milenio los crímenes de género eran hacia los hombres, pero a raíz de la epidemia la violencia de género fue en general, hombres y mujeres la vivían todos días, los suicidios estaban a la orden del día, todo tipo de homicidios y violaciones, si México siempre ha sido horrible, estuvo peor, sí... podemos estar peor. Las personas saltaban de los puentes para matarse, tocar el claxon del coche en el tráfico dejó de ser opción, si lo hacías corrías el riesgo de ser baleado; había orgías en la calle, los partidos de futbol terminaban con más de 30 muertos, fue por eso que todos los días pasaba en diferentes horarios un camión de la basura destinado a recoger cuerpos tirados en la calle como si se tratara de basura, increíble escenario para un país en “paz”.

El gobierno de la Ciudad de México creó el programa “Psicólogo en casa” el cual generó 100,000 empleos y también generó 50,000 muertes, de pronto ser psicólogo era la profesión más peligrosa en México dejando debajo al periodismo; las clínicas no se daban abasto y como siempre el gobierno tuvo una terrible idea: los profesionistas de la salud mental acudirían a los domicilios de las personas con algún reporte de síntomas; muchos servidores públicos no regresaban a casa, tener una plaza en el gobierno era muy sencillo, nadie quería hacerlo.

Elizabeth siempre se preocupó por los demás, amaba su profesión y pensaba que su país la necesitaba, así como muchos médicos se jugaron la vida en la pandemia del COVID ella haría lo mismo, por lo que envió su solicitud a la Secretaría de Salud de la CDMX, en menos de dos semanas ya estaba en nómina y firmando cartas responsivas acerca del riesgo de trabajo.

Lunes 21 de febrero de 2033, habían pasado apenas 3 días de su cumpleaños número 23, despertó a las 6:00 de la mañana, su esposo seguía dormido, junto a la cama tenía un buró en el que solía

poner su bolsa negra de mano, se levantó de la cama, un día más sin que el periodo llegara a manchar las sábanas blancas, ya iban dos semanas, se preocupaba, su periodo era puntual, las cortinas blancas tenían una rendija en medio por donde pasaba el sol iluminando los cabellos más pequeños de su cabeza y transparentando sus pezones por la blusa blanca de tirantes que llevaba puesta, puso los pies en el tapete gris que tenía junto a la cama, se puso sus pantuflas y en calzoncillos fue hacia el baño tomando su bolso del buró, lo colocó encima del mueble donde guardaba las toallas y de este sacó una prueba de embarazo, con miedo hizo su primera orina del día en ese pequeño tubo, la secó, la tapó y la puso debajo de las toallas evitando ser vista.

Su esposo se levantó de la cama y fue directo al baño irrumpiendo la ducha de ella.

— Te despertaste temprano — dijo él sentado en el excusado detrás de la cortina de baño mientras el agua caía de la regadera en ella.
— Si, tenía muchas ganas de hacer pipí — respondió
— Me pasa seguido, ¿a qué hora entras Eli?
— Tengo que estar en la clínica a las 9 para pasar por los reportes — respondió ella
10 minutos más tarde las llaves de la regadera se cerraron y su esposo bajó la palanca, jaló una toalla olvidando la prueba, esta cayó al excusado.

— Ay ya se cayó... esto — dijo él sacando la prueba del excusado — ¿Qué es esto Eli?
— Es que no ha llegado mi periodo — dijo ella secando su cara
— ¿Estás embarazada?
— Sí, al parecer sí — respondió ella con tristeza
— ¡Mi amor!, que gran noticia... ¿Por qué estás triste?
— Es que pensé que no querrías.
— Claro que quiero tener hijos contigo, Eli — respondió él abrazándola

Ambos se vistieron, desayunaron café y pan tostado y salieron rumbo al trabajo, ambos muy felices por la espera de su primer hijo, en la noche irían al ginecólogo para confirmar su embarazo.

Eli llegó a la clínica de salud mental en Av. Leyes de Reforma en Iztapalapa, cerca del CCH donde estudió, recientemente se había mudado a la Colonia del Valle, sin embargo, no había actualizado sus datos aun, así que la mandaron al sector Iztapalapa por ser el más cercano a su domicilio, tomó el Metrobús en la estación Amores y bajó en Tepalcates.

Después de ir por sus reportes tuvo que ir a dos domicilios, el primero por el penal de Santa Martha y el segundo unas calles adentro de Cabeza de Juárez, en el segundo atendería a un señor de 52 años, su esposa e hija dieron reporte de síntomas. En el primer domicilio no la atendieron, en el segundo domicilio sí, era un predio de bajos recursos, de zaguán negro, la hija del paciente abrió la puerta, el predio estaba lleno de tierra y pasto, hasta el fondo estaba un cajón construido en obra negra que es donde vivían, no había puertas sólo cortinas.

— Pase, pase – dijo la niña de aproximadamente 12 años.

Eli pasó, atravesó la cortina y para su sorpresa había una casa, con dos sillones, una mesa de centro, piso de cemento, y una pantalla plana.

— Siéntese, iré por mi mamá – dijo la niña al entrar.

— Bendito dios viene – dijo una señora de aproximadamente 30 años – mi esposo cada vez nos asusta más, tenemos que ser discretas, el cree que todas las mujeres le pertenecen, ha atacado personas en la calle, ha intentado atacar a mi hija, lo controlo con mañaneras grabadas, así evito que salga, pongo las mañaneras en la televisión y se pierde viéndolas.

— Bueno, dicho lo anterior ¿Cómo llevaremos a cabo la sesión?, me temo que tendría que venir personal médico a medicarlo para poder entrar yo.

— Ya vinieron, toma la medicina, pero hace un tiempo ya no tiene efecto, quizás si habla con él, es nuestra única esperanza señorita.

— Está bien, que venga.

La señora cruzó la cortina hacia la otra habitación, volvió con un señor moreno, de cabello cano y mirada dura.

— ¿Está aquí para hablar de nuestro señor?

— Sí... – titubeo Eli

— Él es muy bueno, viene a darmelos todo lo que nos robaron, viene a devolverle al pueblo lo robado, a mí me robaron a mi madrecita, madrecita muerde pipi, madrecita muerde pipi, madrecita muerde pipi, madrecita muerde pipi, mamita me gusta que me pegues, ¡NO ME PEGUES! ¡SUELTA ME!, ¡TÚ! – señaló a Eli – ¡Eres mía perra!

El señor se abalanzó contra Eli, la tiro al suelo y la comenzó a ahorcar, – ¡Eres mi perra! – gritaba mientras la ahorcaba con una mano y con la otra desabrochaba su cinturón, Eli estaba perdiendo el aire cuando la niña llegó con un sartén y lo golpeo quitándolo de encima.

— ¡Corral! ¡corra! — gritó la niña — ¡mamá rápido la mañanera!
— ¡Ve prendiendo la tele! — respondió la mamá.

Eli se levantó del suelo y corrió al zaguán tropezando con el tope terminando en la banqueta, se levantó con la cara raspada y cerró la puerta, eran las 6:15 de la tarde con horario de invierno la noche estaba por caer, corrió como loca hacia calzada Zaragoza y poder tomar el Metrobús, subió al puente peatonal, era casi imposible caminar, estaba lleno de vendedores ambulantes, sólo que en vez de vender calcetines, mayones, juguetes, zapatos, vendían armas, pistolas de todos tipos, cortas, extra largas, balas, chalecos antibalas, le daba miedo caer sobre algún puesto, el transporte se terminaba a las 7 de la noche, a las 6:45 se iba el ultimo camión, llevaba prisa cuando de pronto dos hombres obesos y calvos la cercaron contra el barandal del puente, decían cosas y la manoseaban, como pudo Eli se escurrió por abajo y logró volver a correr, más adelante iba caminando otra chica, pensó que sería buena idea acercarse a ella para sentirse más segura.

— Ayuda — dijo Eli a la chica — esos dos señores intentaron violarme — dijo agitada.
— ¡Ay! amiga, pues déjate — dijo apretando uno de sus senos — estás muy rica — dijo a la vez que giñaba un ojo a los que intentaron agredirla.

Eli se echó a correr, volteo sólo una vez atrás, la chica se había ido con los señores y estaban teniendo relaciones en el puente completamente desnudos. Llegó por fin a la estación, había poca gente, aun alcanzaría el ultimo camión a casa, había más personas que parecían sanas, un joven con traje y portafolio con quien por fin pudo subir al camión, mientras avanzaba miraba la tipografía, era la misma que la del metro, las letras eran color plata y las franjas de la línea moradas, cerró los ojos, se quedó dormida, en el transporte público estaba segura, todos las unidades de la ciudad tenían abordo un policía autorizado a usar la fuerza, por primera vez en México la policía ejecutaba su autoridad.

— Señorita, llegamos a la terminal — dijo sujetándola del hombro el oficial — estamos en Tacubaya, tiene que bajar, la unidad sale de servicio.

Adormilada bajó del camión y salió de la estación, estaba por llamar a su esposo cuando se dio cuenta de que su teléfono móvil no estaba en su bolso, en algún punto de la tarde lo perdió o fue robado, se echó a caminar, caminaría por el viaducto Miguel Alemán hasta su casa, esperando ducharse y echarse a dormir.

Mientras caminaba dos hombres la interceptaron por atrás, con todo el pánico que había pasado horas antes su cuerpo no resistió más, el susto fue tal que se desmayó en los brazos de los sujetos, ambos se miraron asustados creyendo que había muerto, la dejaron tirada en la acera frente al parque Veracruz.

Su esposo estaba angustiado, el teléfono móvil de Eli estaba apagado, mandaba a buzón de voz, habían dado las 10 y un no llegaba, dieron las 12, la 1, las 3 y Eli no llegaba a casa, marcó a la línea de personas desaparecidas, sin embargo, no la podía dar de alta hasta pasadas 24 horas de su ausencia, hacía llamadas a su número con esperanza de que contestara pero no había respuesta, no pudo dormir, estaba ansioso devorando sus cigarrillos, uno tras otro, había salido a buscarla en bicicleta, llamó a los abuelos de Eli para saber si sabían algo, a sus suegros, ellos la estaban buscando del lado de Iztapalapa, sin embargo, el toque de queda que había en la ciudad los había hecho volver a casa, al fin el reloj marcó las 9 de la mañana y pudo hacer su denuncia, el escuadrón de búsqueda y rescate comenzaría buscarla, sin embargo, Eli nunca se fue, se quedó ahí tirada en Av. Parque Lira, el camión de cuerpos no preguntó si estaba viva o muerta, sólo la levantó a las 7 de la mañana y se la llevaron a donde llevaban a todos los muertos que levantan, a un horno grande donde los quemaban en Andrés Totoltepec, un predio donde primero el camión los descargaba como se descarga la basura, después los desvestían y por último los aventaban al horno como si fueran costales.

Después de varias horas desmayada, el olor fétido y el zumbido de las moscas hizo que Eli despertara, estaba en la cima de una montaña de cuerpos en estado de descomposición, aturdida intentando regresar en sí escuchó los sonidos particulares de un camión de basura descargando, en seguida la luz se extinguío cuando le cayeron encima cientos de cuerpos muertos hasta asfixiarse, dos días después trabajadores del gobierno la desvistieron y la aventaron al horno ya medio descompuesta.

Por procedimiento los primeros a los que se les preguntaba sobre una persona desaparecida era a los empleados de limpia, el agente del escuadrón de búsqueda y rescate preguntó por Eli a los recolectores quienes afirmaron haberla recogido entregando la ficha de recolección al agente, la cual decía que se encontró a una femenina de 20 a 25 años tirada frente al parque Veracruz en Av. Parque Lira sin signos vitales.

Eli estaba viva cuando la recogieron.

Acapulco 7.0

Los ambientalistas tenían mucha razón cuando los escuchaba por allá de 1998 y decían que el daño climático sería irreversible y que después el estado del tiempo sería impredecible.

En noviembre de ese año sería mi cumpleaños número 40, un par de años atrás, ya treintón conocí en una expo TNT eternamente celebrada en el centro de convenciones de Tlatelolco a un cuarteto de geeks electrónicos como yo, apasionados desde morros por los circuitos integrados y los transistores, borrachos, solterones, chaquetos, tragones y, sobre todo, genios. Llevábamos rato con la ocurrencia de irnos de vacaciones, tenía casi 40 años y solo había ido a la playa una vez con una ex que tuve por allá de los 26, las únicas playas que volví a visitar eran las que se hacían en las inundaciones de mi natal Chalco.

Nos fuimos a Acapulco, según nosotros, en mayo para disfrutar del calorcito del fin de la primavera, ¡¿Cuál calorcito?! Llevábamos tres días sin poder salir porque entro un frente frío que nos congelaba las patas y caían unas tormentas sorprendentes, no podíamos salir, increíble fue para mi sentir un frente frío en Acapulco en mayo.

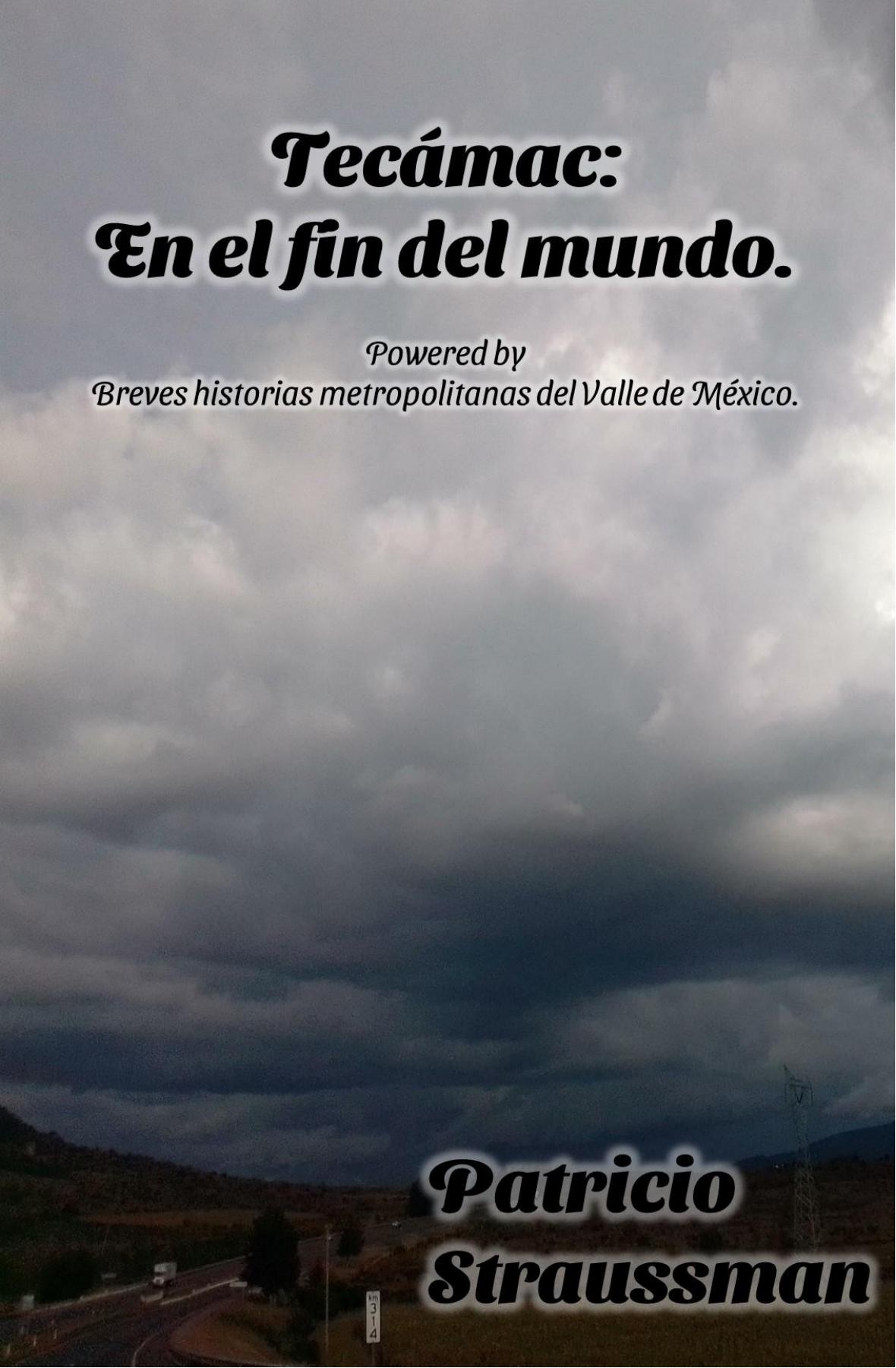
El cielo estaba completamente gris, bajé a la sala común del hotel en la recepción, me senté en uno de los sillones que daba hacia afuera y no hacía más que contemplar las palmeras ir de un lado a otro con el aire, traía la sudadera puesta, estábamos a 6 grados centígrados, sin nada que hacer subí de nuevo a la habitación donde había dos literas y un radio, lo encendí esperando encontrar algo bueno, como siempre nada, en una de las estaciones se escuchaban ruidos digitales, algo parecido a un pitido, presté atención cuando me percaté que en la siguiente estación estaban presentes los mismos ruidos, los demás se unieron a mi escuchando el fenómeno y la discusión comenzó, todos estábamos con la pregunta ¿Qué serán esos ruidos?, parecía como una señal codificada, en eso todos estábamos de acuerdo, en lo que no lográbamos ponernos de acuerdo era en que significaba, ellos decían que quizá era una broma de alguien, era muy común que la gente enviara señales para molestar a los radioaficionados.

Se me ocurrió la idea de grabar los sonidos y hacer un análisis frecuencial para tener algo en que entretenarme, decodificar mensajes es una actividad complicada.

Creé un algoritmo que me pudiera decodificar la señal, el resultado fue increíble, no podía ser lo que estaba escuchando, los sonidos de saludo en 55 idiomas, Jonny Be Good, la quinta sinfonía de

Beethoven y la trompeta de Lous Armstrong me corroboraron que se trataba de “los sonidos de la tierra”, disco de oro enviado al espacio en una sonda por allá de los 70’s. Volví al radio, los pitidos seguían ahí, esa señal venía del espacio, alguien había encontrado el disco de la Voyager y enviaron de regreso la señal codificada, supuse que para que no se perdiera el mensaje con la distancia de años luz, acababa de descubrir algo asombroso, tenía que llevar todo de regreso a casa para procesar todo con mejor calidad con los equipos de mi departamento.

Empacamos las cosas, los chavos estaban de acuerdo conmigo e igual estaban intrigados y emocionados, al llegar a la estación de autobuses no pudimos abordar, había autobuses estacionados, pero decían que ninguno iba a salir porque no había diésel.



Tecámac: En el fin del mundo.

Powered by
Breves historias metropolitanas del Valle de México.

**Patricio
Straussman**

Tecámac: En el fin del mundo.

¿Por qué carajos no me morí en la pandemia de COVID-19? ¿Cómo no nos dimos cuenta? ¿Qué demonios pasó? Decía una y otra vez en su mente sentado en un parabús de la carretera federal México 85 – Vía Morelos, ponía sus manos en su rostro intentando que acabase la tortura, las tripas le sonaban, olía mal, su barba estaba cada vez más larga y más cana así como su cabello, miraba la carretera vacía, recordaba el ruido del tráfico de las 6 de la tarde, el olor del Diesel quemado, los cláxones de los microbuses, los vendedores ambulantes, tenía las manos sucias, recordaba el 2021 cuando luchó incansablemente por sobrevivir, recordaba ese dolor en los pulmones y en la tráquea, su coraje fue aún más al tener empatía con su bisnieto pequeño, *¡pero que caramba!, ¿qué pensaba mi nieta al tener a su hijo en esta época?, de haber sabido, ni siquiera yo hubiera tenido hijos, jamás me detuve a pensar.* Dejó los gimoteos de lado, se levantó de la banca y comenzó a caminar rumbo al norte, no tenía de otra más que regresar a su casa en los Héroes Tecámac con las manos vacías, esperando que la muerte llegara de camino a casa.

Don Álvaro era originario de Puebla como muchos en el Área Metropolitana del Valle de México, con muchos años de trabajo y a través de su crédito de INFONAVIT compró su casa en el 2004 cuando tenía 33 años, ahí crecieron sus hijas y sus nietas y ahí estaba a punto de morir de un paro respiratorio su bisnieto; tres semanas atrás Don Álvaro estaba muy feliz, pues su primer bisnieto había nacido y él apenas tenía 65 años, se sentía joven para disfrutarlo, sin embargo, todo cambió para los habitantes del área metropolitana del Valle de México dos días después del alumbramiento de su bisnieto, los medios de comunicación reportaron lo que por años la humanidad temió: el fin de los hidrocarburos; el día cero llegó, sin más las gasolineras se vaciaron en 24 horas, los centros comerciales también, las personas pensaban que sería como en el 2019 cuando anunciaron la pandemia del SARS-COV2, que sólo eran compras de pánico y que todo se reestablecería, sin embargo, pasaron 72 horas y en vez de que se reestableciera fue careciendo más. Don Álvaro, así como sus contemporáneos pensaban que el fin de los hidrocarburos era una invención de gobierno y que con presión a las autoridades las cosas se solucionarían, pero pasó una semana y nada se solucionaba, sólo empeoraba.

Don Álvaro y sus hijas compraron un poco de despensa en esa semana, él se dedicaba al transporte de carga, manejaba un torton de naranjas desde Veracruz hasta la central de abastos de Ecatepec,

esa semana todavía hizo dos viajes y es por eso que pensó que esto se acabaría, sin embargo, el jueves de esa semana “*lo descansaron*”, intentó pasar a cargar diésel pero en ningún lugar había, llegó desolado a casa, quería un baño con agua caliente, una rica cena e ir a dormir esperando que las cosas mejoraran al siguiente día, pero nada de lo que deseaba se cumplió, no había agua en su casa y Hilda con angustia le dijo que no encontró nada en el mercado más que unos plátanos, encendió el televisor, mientras se quitaba los zapatos escuchaba el noticiero casi sin ponerle importancia “*Ha muerto el ultimo Ajolote que quedaba en los canales de Xochimilco. Desde hace 10 años el gobierno de la Ciudad de México los contabilizó y puso localizadores a cada uno, es por ello que hoy sabemos e informamos con tristeza que el Ajolote mexicano se ha extinguido*” decía el presentador de noticias, se sentó en la cama, estaba a punto de cambiar de canal cuando el gobierno del Estado de México informó que el sistema de Pozos ubicado en las afueras de Tultepec, Tultitlán y Nextlalpan que alimentaba a Tecámac, Ecatepec, Texcoco, la G.A.M. y una parte de la delegación Venustiano Carranza, se había secado por completo derivado de la explosión demográfica en la zona en 2025, por lo que dichos municipios y delegaciones no tenían agua, hicieran lo que hicieran no había agua, “*¡carajo!*”, decía en su mente Don Álvaro, en ese momento deseó ser parte de las comitivas que en 2021 estaban en contra del tren que conectaría con el aeropuerto de Santa Lucía, deseó no haber apoyado al presidente en turno, deseó nunca haberles dicho “*revoltosos*” a los que se oponían al tren, en esas épocas Don Álvaro creía que el tren y el aeropuerto eran claves para el progreso de la zona y de la entidad, jamás pensó en lo mucho que afectaría hacer de ese sitio un lugar atractivo para nuevas casas y personas.

Al siguiente día decidió ir él al mercado y preguntar qué es lo estaba sucediendo, la carnicería estaba cerrada, las verdulerías, los abarrotes, todo, otro señor de aproximadamente la misma edad llegó al mercado desolado mientras Don Álvaro contemplaba los pasillos y los locales vacíos.

— Ayer en la noche mi nieto vino, pues con la pena, a saquear algunos locales, pero no hubo nada que llevarse, al parecer es cierto – dijo el anciano metiendo las manos a las bolsas de la chaqueta – creo que ahora sí es el fin.

— Pero... ¿Sabe usted que pasó?

— Pues lo que dijeron en los noticieros, se acabó el petróleo.

— Pero ¿Por qué no hay comida?

— Pues ¿de dónde quiere que la saquen?, mi nieta una vez me dijo que no estaba bien que se poblara así no más porque sí, ella estaba en la universidad en ese entonces, y ¿sabe usted que le dije?

— No – respondió Don Álvaro.

— Que no sabía nada, que ella que iba a saber, y mire que sí tenía razón.

— No entiendo, ¿por qué? ¿Qué tiene que ver?

— Pues no hay comida porque no hay ni un sólo campo de cultivo cerca del área metropolitana, los más cercanos están en Michoacán, sin diésel no hay como traer la comida para acá.

45 años trabajando en el torton, trayendo naranjas desde Veracruz y Don Álvaro jamás se detuvo a pensar que la comida sale de la tierra, del cultivo, en ese momento recordó sus clases de primaria donde le decían que los sectores económicos se dividían en primario, secundario y terciario, precisamente por eso el campo era el primero, volvió a recordar a esos “revoltosos” de Tultepec, aquellos se oponían al tren porque afectaría sus tierras de cultivo, “*que tontos fuimos, en 2021 todavía había tierras de cultivo cerca*”, regresó a casa, su bisnieto lloraba, se sentó en el sillón y se puso a pensar en la forma en que vivió y en que nunca pensó que ese día llegaría.

Los días fueron pasando, había sopas instantáneas, pero no había ni una gota de agua, habían estado comiendo un plátano por día, su bisnieto cada vez lloraba más, cada vez olía peor.

— ¿Qué tiene el niño? – preguntó a su nieta.

— Es que está muy rozado.

— Lava... - diría lávale las nalguitas, pero recordó que no había agua.

— Ojalá llueva – irrumpió Hilda – es la única esperanza.

La barbarie había comenzado, aún más terrible que los saqueos a las tiendas de 2017, aún más terrible que la epidemia de psicosis y eso ya es mucho que decir, lo único que Don Álvaro hacia para matar el tiempo era caminar por la colonia, los perros callejeros había desparecido y por todos lados se escuchaba el chillar ahogado de los perros, entendió lo que pasaba, se los estaban comiendo, al pasar los días los chillidos de los perros habían cesado, a veces se escuchaban gritos de niños, de mujeres, de hombres.

En alguno de esos días llenos de ansiedad, salió por un momento a la puerta de su casa cuando se encontró con el vecino, quería hablar con él, quería no sentirse solo.

— Vecino ¿Cómo está? – dijo amablemente.

— Estoy – respondió ansioso.

— Ya veo que no se encuentra bien, pásela bien – respondió esperando que no notara su miedo y lentamente entró a casa.

En ese momento se percató del canibalismo de su vecino, se percató que esos gritos significaban que estaban comiendo también carne de humano.

Así pasaban lentamente los días, parecían una eternidad, cuando de pronto el cielo se comenzó a nublar, comenzaron los truenos, con gotas muy pequeñas empezó a llover, poco a poco la lluvia se fue haciendo más fuerte, la felicidad que creía ya extinguida en sí mismo regreso acompañada de varios gritos; *¡Hilda! ¡Hilda! ¡Saca rápido los botes! ¡Bendito dios! ¡Bendita lluvia!*, en la euforia y en la emoción de volver a ver agua, de tomar, de poder bañarse, ni Don Álvaro ni Hilda se percataron de que su nieta emocionada lavaba el trasero de su bebé para quitarle las rozaduras en la lluvia, más tarde esa noche, después de tomar un baño y un vaso de agua hervida, mientras su nieto yacía dormido en el sofá de la sala, Don Álvaro se percató de que el bebé estaba muy caliente y tosía mucho, *¡Sofia!* gritó a su nieta de 20 años, *¡Sofia!*

— ¿Qué pasó abuelo? – dijo la joven bajando las escaleras.

— Algo tiene el niño, creo que tiene temperatura, trae el termómetro.

Sofia regresó un instante después con el termómetro, 38 grados de temperatura tenía el bebé.

— Tenemos que llevarlo rápido al doctor – dijo Don Álvaro.

— Pero ¿A dónde? – dijo Hilda.

Don Álvaro salió a caminar en medio de la noche buscando un médico deseando por ratos ser comida de alguien, no encontró ninguno cerca, después de caminar casi dos horas e increíblemente seguir vivo encontró de nuevo a su vecino, está vez más calmado, Don Álvaro escuchaba cuando comía, esa tarde de lluvia comió, dejó de lado lo incomodo que era charlar con un caníbal y preguntó si conocía a un médico, para su suerte le respondió.

— Mi tío es médico, sólo que vive hasta Polanco, si encuentra un transporte con gusto él vendría.

— Muchas gracias, hijo – dijo estrechando su mano.

Sin saber que hacer, Don Álvaro caminó toda la noche hacia San Juan Teotihuacán, seguramente encontraría ahí quien le rentara un burro o un caballo, llegó en la mañana a San Juan, no encontró

por ningún lado un burro pero en el centro encontró un letrero que decía “medico”, preguntó por el doctor, para su buena suerte estaba ahí, salió con su bata blanca y le atendió con su acento particular, no se notaba que el medico estuviera viviendo lo mismo que ellos, el medico accedió a ir a ver a su bisnieto, sorpresa para Don Álvaro cuando el medico sacó dos burros por la puerta de su hogar, ahí se percató de que no había pensado en otro burro para el médico de Polanco.

— ¿Cómo ha logrado superar estas semanas? – preguntó Don Álvaro.

— Bueno, pues, hacía este lado siempre nos hemos dedicado a la agricultura, aún con profesión mi padre se dedicaba al campo, me hice médico, pero nunca dejé el campo, en casa tenemos ganado y sembramos – respondió el medico montado en su burro a la altura de Acolman con el cerro de Chiconautla de fondo.

— Mire no más, que cosas, mi padre también era campesino en Puebla, yo odié el campo y en cuanto tuve oportunidad me vine para la Ciudad olvidando todo.

— Pues, no es el único, muchas personas en el área metropolitana del Valle de México tienen la misma historia que usted, conozco personas que incluso renunciaron a terrenos completos, yo jamás renuncie al rancho que me heredó mi padre y hoy me está dando de comer.

— Pues usted que tiene – respondió Don Álvaro con el mismo tono y desdén mexicano con el que cualquiera respondería envidiosamente.

— ¿Su padre no le heredó tierras? – preguntó el medico diplomáticamente.

— Si – respondió en voz baja Don Álvaro – las vendí, con eso me vine para acá, todo me lo gasté en la fiesta en los 90's, no'mbre, en esa época todo era más fácil.

— El problema, Don Álvaro – interrumpió el médico – es la cerrazón, hace unos años, por ahí del 2010, los científicos investigaban autos nucleares, mire que ahorita nos harían mucho bien, pero nuestro país se opuso, desde los 80's decían que el petróleo se iba a acabar, tuvimos 55 años para hacer algo y lo único que hicimos fue poner el “progreso” en los hidrocarburos, viviendo al día, y no me refiero al dinero, sino sin importarnos lo que pasara, nadie pensó que esto pasaría, y mire, está pasando.

El comentario golpeó por completo el ego de Don Álvaro, pero en vez de decir algo grosero preguntó.

— Y ¿Por qué lo hace?, seguir atendiendo personas.

— Bueno, soy médico y si no fui egoísta en mi juventud cuando lo tenía todo, ¿Por qué habría de serlo ahora que no tengo nada? Que nadie tiene nada más que salud y a su familia.

Don Álvaro guardó silencio el resto del camino, deseó tener la humildad de ese doctor, deseó no haber sido tan egoísta e ignorante, el médico tenía razón, Don Álvaro era un mexicano promedio, pensaba así, su hija crió a su nieta en su casa, nunca la educó a salir adelante, a tener su hogar, sólo creció así, como los animales, nunca pensó en que se haría viejo y su nieta repitió todo, “*que vida tan vacía*”, pensó en ese momento Don Álvaro, reflexionó tanto en ese trayecto, incluso pensaba en qué relación tan degenerada llevaba con su hija Hilda, desde que enviudó ella había sido como su esposa, se veía a sí mismo y se decía a sí mismo, “*ella me lava, me plancha, me da de comer, se dedica a la casa, sólo falta que me la quiera coger, es mi hija ¡por dios!, de verdad que todo este tiempo estuve a nada de hacerlo, si la encomendé a cosas que no le correspondían, ¿qué más no le hubiera hecho?...*” -su pensamiento concluía, como siempre en México, desviándose del tema principal para culpar de la desgracia actual a los gobiernos pasados -*bendito tren, bendito AIFA, ¿de qué carajo me sirve un tren, un aeropuerto, si no tengo agua para lavarme el culo?*”

Después de 5 horas llegaron a casa, el bebé estaba pálido, el médico lo revisó.

— ¿Qué pasó para que enfermara? – preguntó el médico escuchando los pulmones del bebé.

Llorando Sofía respondió.

— Lo bañé en la lluvia, llevaba dos semanas rozado, ayer que empezó a llover, lo bañé.

— Entiendo – dijo el médico serio – en efecto, su bebé tiene pulmonía – podemos hablar, Don Álvaro – dijo el médico guardando sus cosas.

— Dígame ¿qué pasa? – dijo Don Álvaro en el portón de su casa.

— Bueno, esta es la receta de medicamentos – dijo dándole una hoja a la mitad – sólo que no sé si los logre conseguir, lamentablemente yo no tengo fármacos, lamento no poder ayudarle más – dijo el médico subiendo a su burro y tomando su camino con el segundo burro vacío.

Don Álvaro entró a la casa, tomó su chaqueta y salió a andar a buscar farmacias, no encontró, tampoco había medicamentos en ningún lado, tuvo la brillante idea de ir a la fábrica de

medicamentos que estaba en Xalostoc sobre la Vía Morelos, llegó al lugar, tocó el timbre, un hombre abrió la puerta pequeña que estaba a la altura de su rostro.

— Disculpe, tiene el siguiente medicamento — dijo dándole la receta — tengo dinero para pagar — dijo sonriendo.

— Híjole jefe — respondió el hombre — que cree que desde hace una semana no hay medicamentos, ya ve, lo del petróleo.

— Pero, sólo se acabó el petróleo — dijo desconsolado.

— Si jefe, pero los compuestos de las medicinas vienen de la naturaleza, sin diesel no hay como traerlos pa'ca, pues que creía que las medicinas salen de la nada — agregó al ver su gesto de confusión de Don Álvaro — ahora sí es el fin del mundo jefe, a menos que tenga donde sembrar en casa.

Comenzó a caminar de regreso a casa, quien diría que sostener el progreso en un recurso no renovable sería la idea más estúpida de la humanidad, quien diría que los únicos con futuro serían los rancheros, quienes tenían espacio para poder siquiera sembrar, para tener si quiera unas gallinas, porque por casi 100 años la globalización nos puso todo al alcance del centro comercial que nunca nadie se detuvo a pensar de donde venían las cosas, al parecer para el mexicano común la electrónica, los fármacos, las verduras, la carne, las cervezas, los zapatos, la ropa, el entorno que los rodea, la materia prima viene por obra de magia, de la nada, para el mexicano promedio todo sale por obra divina, el mexicano promedio no tiene ni idea de lo que significa invadir campos de cultivo o yacimientos subterráneos de agua, al mexicano promedio le interesa llegar más rápido a su trabajo, a su casa y tener muchos hijos y muchos nietos aunque no haya mundo para ellos en el futuro, todos estaban muy contentos cuando el tren a Santa Lucía se inauguró, pero nadie pensó en que esos campos aun en siglo XXI producían alimento y agua, todos estaban felices estrenando sus hogares a 15 minutos de las estaciones del tren, pero ese tren no sirvió de nada cuando la gente no tenía empleo, ni agua, ni comida, de nada les sirvió comprar casa encima de los pozos pero a 5 minutos de la estación, nada tiene sentido cuando lastimas de tal manera lo único que te mantiene vivo: la tierra.

Desconsolado cruzó el portón de su casa cuando fue azotado por el delicioso y picante aroma del chile morita en su nariz, entró a la casa, olía a orégano y cominos.

— ¡Papi! Qué bueno que llegas — dijo Hilda desde la cocina.

Pensó que todo lo que había pasado era producto de su imaginación, que el mundo había vuelto a ser como siempre, no dijo nada, sólo se sentó en el comedor viendo de frente a la pared.

— Provechito — dijo Hilda poniendo un plato de adobo y arroz blanco en la mesa frente a él.

— Gracias mi”ja — dijo dándole un beso en su mano como si se tratase de su esposa.

Probó el molito, que delicia, que sazón tenía Hilda, el trozo de carne era más pequeño de lo habitual, un poco molesto, pidió más.

— Perdone papá, pero a todos nos tocó de poquito, el fin del petróleo nos va a mantener delgados — dijo Hilda intentando hacer una broma.

— ¿Fin del petróleo? — dijo petrificado.

No había sido su imaginación, todo lo que había sucedido era real, entonces la carne que acaba de comer era de... hizo para atrás la silla para poder ver la estufa en la cocina, la ropita de su bisnieto yacía en el suelo, el estómago se le revolvió y el vomitó llegó a su boca, conteniéndolo pensó en que no podía vomitar aquel guisado tan rico, pero la idea de haberse comido a su bisnieto hacía que por poco perdiera la batalla, sin embargo, cual vil animal alejado ya de su humanidad acosta de la interminable hambre de esos días, volvió a tragar el vómito de su boca, cerró los ojos, sintió como cayó a su estómago y pensó: *ojalá me muera pronto*.

¡Gracias por leerme!

Compárteme con amigos y con todo el mundo.

Fotografía por: Corazoncito Fotografía.

Sígueme en redes sociales.

<https://patriciostraussman.blogspot.com/>

<https://www.facebook.com/PatricioStraussman>

<https://www.instagram.com/patriciostraussman/>